LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

LAP

Vinculum

Conferencia de Religiosos de Colombia

La aventura de la Refundación

Bogotá, D.C. Julio - Septiembre

200
'2000

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2002conf

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 18 2002
THEOLOGICAL SEMINARY

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia - CRC

La aventura de la Refundación

INDICE GENERAL

EDITORIAL 5

Refundar la formación en la Vida Religiosa 7
Ignacio Madera Vargas, SDS

La Refundación como expresión de fidelidad creativa
no es una moda sino una exigencia del Espíritu 25
P. José María Guerrero, sj

Refundación y comunicación 61
Hna. Ana de Dios Berdugo Cely O.P.

DIRECTORA: Hna. Silvia Vallejo,odn / CONSEJO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Hno. Humberto Murillo, fsc; P. Mario Toro, ofm; Hna. Gloria Inés Giraldo, rjm; Hna. María Eugenia Lourido, rscj; P. Gabriel Naranjo, cm; Hna. Aura Felisa Parra, hpspc / ADMINISTRACIÓN Y PRODUCCIÓN: Hna. Aura Felisa Parra, hpspc; Mónica Garzón, Yaneth Colmenares, Blanca Oliva Cuesta / DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Publicaciones CRC / DIRECCIÓN: Carrera 15 No. 35-41/43 - Tels: 338 3946 - 338 3947 - Fax: 338 1600 - A.A. 52332 / Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia / SUSCRIPCIÓN: Nacional: $23.500,oo - América Latina: US$17,oo - Resto del Mundo: US$20,oo / IMPRESIÓN: Roffaprint Editores Ltda. PERMISO: TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 240 DE ADPOSTAL

Editorial

A través de este primer número de nuestra Revista en el Año 2001, quiero hacer llegar a todos sus lectores/as, en mi nombre y de la Junta Directiva de la CRC, nuestro fraternal saludo y nuestro deseo de que el adentrarnos definitivamente en el nuevo milenio, signifique también entrar en una etapa nueva, prometedora, llena de esperanza para el caminar de la Vida Religiosa en general y de nuestra Conferencia en particular.

La convocatoria que ha hecho la CLAR para que recorramos juntos/as esta etapa, *por el camino de Emaús, hacia la Refundación de la Vida Consagrada,* ha inspirado el lema que nos hemos propuesto para este año en nuestro servicio de animación.

Adentrarnos por estos caminos no es una moda, ni un simple slogan, es una «provocación» del Espíritu que «nos mueve interiormente» a responder a la necesidad que vamos sintiendo en estos últimos años de volver con más radicalidad al fundamento de nuestra vocación, a la experiencia fundante de nuestros Carismas, a la audacia de nuestros Fundadores (Cfr. VC 37). Es una «moción» que hemos de acoger y discernir en el contexto amplio de la situación mundial, que no nos es ajena, y en el aquí y ahora de nuestra situación como país.

En la reunión extraordinaria de Superiores Mayores, celebrada en el mes de noviembre del 2000, pudimos profundizar esta llamada y expresar con objetividad y realismo las resonancias positivas y las resistencias que provocaba en nosotros:

- Sintonizamos con esa necesidad y deseo de volver al fundamento, experimentamos el estímulo de hacerlo más conjuntamente como Vida Religiosa, vimos la llamada a la refundación como una intuición válida, reconocimos ahí la acción del Espíritu.
- . Pero expresamos también el temor a quedarnos en consideraciones utópicas, a no aterrizar; comprobamos el peso de la inercia que nos puede impedir lanzarnos por los caminos que el Espíritu nos irá mostrando, la impotencia ante situaciones que consideramos imposibles de cambiar.

A medida que vamos profundizando en las implicaciones de esta «moción», nos damos cuenta de que la respuesta a ella tiene que darse desde una *profunda experiencia espiritual;* no se trata tanto de análisis históricos y sociológicos, ni de planes diseñados a partir de esos análisis; no es una cuestión que atañe sólo a los responsables de la animación de la Vida Religiosa, o a los/as formadores de las primeras etapas; tampoco es una propuesta sólo para algunas Congregaciones que ya han emprendido ese camino; se trata de algo más amplio que quiere involucrar a toda la Vida Religiosa del Continente.

Si no entramos en ese clima espiritual, *místico*, no podremos captar el alcance de esta llamada, ni tendremos la fuerza necesaria para responder; así lo han entendido y lo expresan los teólogos de la CLAR al presentar la génesis de esta llamada desde la reflexión teológica:

> «Toda esta toma de conciencia nos empuja a entrar, en actitud orante, a un tiempo de silencio y de escucha contemplativa. Como en el libro del Apocalipsis antes de abrir el séptimo sello, intuimos que es hora de parar, de detener la marcha para acoger como don de Dios este momento de gracia y de desafío tan radical que llamamos refundación.
> Experiencia de prueba también. Así como Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado por el diablo, entramos nosotros también a un tiempo de desierto donde nos urge evaluar las alternativas y los proyectos que se nos presentan, para ver cuáles son de Dios y cuáles no.
> Finalmente tenemos la intuición que este tiempo contemplativo de silencio y de prueba del desierto, es a la vez tiempo propicio para visitarnos y confrontar nuestras vivencias... tiempo para escuchar y dar razón de la obra del Espíritu entre nosotros, para compartir la vida, discernir juntos y pensar fraternalmente en común». (Cfr. Revista CLAR No. 4 del 2000).

Este número de la Revista contiene el aporte de algunos miembros de nuestra Comisión de Reflexión Teológica, a la profundización en el tema que nos ocupa, desde distintos ángulos: el *P. Ignacio Madera* lo enfoca desde la formación en sentido amplio, no sólo desde las etapas iniciales, y subraya la importancia de este aspecto dentro del proceso que se quiere vivir. El *P. José Ma. Guerrero* explora ampliamente el tema para ayudarnos a entender qué es y qué no es la refundación y sus implicaciones. La *Hna. Ana de Dios Berdugo* nos invita a pensar una implicación muy concreta de la refundación en nuestras comunidades, mirándola desde la comunicación.

Esperamos que esta contribución sea un impulso más a adentrarnos en este camino tan promisorio por el que el Espíritu nos quiere conducir al iniciar este nuevo siglo.

Silvia Vallejo Villa, odn
Presidenta de la CRC

Vinculum
vol. 32 / n. 200 (2000) 7-24

Refundar la formación en la Vida Religiosa

Ignacio Madera Vargas, SDS

La feliz circunstancia de haber sido formador en mi comunidad religiosa durante varios años y la igualmente afortunada de compartir ilusiones, esperanzas, anhelos fecundos, frustraciones y desvelos con diversas generaciones de religiosos en la academia teológica, me hacen sentir muy bien al reflexionar, repensar y replantear los procesos formativos para la vida religiosa en esta hora de incertidumbre y gracia de nuestro continente.

Hora de incertidumbre porque las salidas de tantos hermanos y hermanas en formación inicial y permanente, que eran auténticas promesas para nuestras comunidades; la dificultad de saber si los que están se quedarán definitivamente, las frecuentes crisis afectivas, los bloqueos para asumir

la relación de autoridad y la vida común, la búsqueda evidente en tantos casos de una "comodidad religiosa", sumergen a formadores, formadoras, hermanas y hermanos en la incertidumbre de no saber exactamente con o quién o quiénes contamos[1].

Y hora de gracia porque en estos últimos años el Señor ha bendecido a muchas comunidades religiosas del continente con abundancia de vocaciones. En un tiempo abierto a la religiosidad, el que muchos hermanos y hermanas de Amerindia, piensen en y se decidan por la vida religiosa puede ser interpretado como gracia. Y sobre todo, cuando en su mayoría las vocaciones vienen de sectores populares. Podemos decir con amor que los pobres se están tomando la vida religiosa del continente. Y esta "toma" debe ser para nutrirla de su universo y enriquecerla con sus valores espirituales.

Ciertamente que mi reflexión está señalada por un límite ineludible: soy un varón y he sido formador de varones. Pero debo igualmente señalar que he compartido tantos días, sueños y expectativas con las mujeres que buscan la realización de sus vidas desde la vida religiosa que, de alguna manera, estas intuiciones pueden también ser aplicables a la formación para la vida religiosa femenina, teniendo en cuenta sus modalidades específicas y su identidad espiritual original.

Antes de referirme a la formación en particular, quiero retomar la manera como comprendo refundación de la vida religiosa: un volver a las fuentes de la Escritura y de la Tradición Espiritual de la orden, congregación o comunidad. Este volver implica procesos individuales de ubicación y reubicación de una respuesta personal a la llamada del seguimiento de Jesús desde un carisma particular, y procesos institucionales de vuelta a los dinamismos del Espíritu que dieron origen a la familia religiosa[2]. Esta doble procesualidad en unidad intercomunicativa es la que constituye la refundación como volver a las fuentes primordiales.

[1] Es de interés con relación a estos aspectos el artículo de C. BOFF, *Consideraciones indignadas acerca de la formación para la Vida Religiosa*, Revista CLAR, Año XXXVIII, No.1, Enero/Febrero de 2000

[2] Esta comprensión la amplío en mi ponencia, *Refundación de la Vida Religiosa*, para el Encuentro de Provinciales, Formadores y Formandos, organizado por la Conferencia de Religiosos del Perú y realizado en Lima, en Junio de 1999.

En el contexto de la vida de una unidad administrativa

La refundación no es un proceso propio de los religiosos en formación inicial, ni de aquellos o aquellas que tengan intuiciones generosas de respuestas audaces e inéditas a las nuevas coyunturas de un mundo globalizado, post-moderno y automatizado; o de quienes tienen edad para determinadas actividades que requieren cierto tipo de condiciones de agilidad corporal o mental, no. Es asunto de todos los religiosos o religiosas de una unidad administrativa, llámese provincia, región, distrito, etc. Y ello, porque se trata de volver a los fundamentos; o sea, a lo fundante de la propia vida. Desde el candidato que acabó de llegar ayer, hasta el religioso en su lecho de muerte pueden estar en proceso de refundación. El primero para mirar con ilusión y con espíritu creativo el futuro que se le ofrece en medio de incógnitas diversas, y el segundo para abrirse con esperanza sin límites al sol que no conoce ocaso, para entregarse serenamente y en actitud de seguidor a la cruz que le conduce a la resurrección, refundarse para hacerse más fuerte que el dolor.

Es un error el considerar que los procesos de refundación son para los religiosos o religiosas en formación inicial, o el creer que la renovación de las provincias se dará a partir de la renovación de la formación inicial, como también lo es una comprensión de la formación permanente en términos de especializaciones, mediante la elaboración de turnos para irse a uno u otro sitio del propio país o del exterior a hacer cursos especializados en diversas áreas del saber. Se trata de retomar la propia vida en las manos para reorientarla nuevamente hacia la frescura de las aguas del Evangelio y hacia la fuente tonificante del carisma y la intencionalidad fundacionales. Reducirla a un sector de la vida de la unidad es condenar al fracaso lo que puede ser una oportunidad de gracia, para tantas ordenes o comunidades, y quizá la última oportunidad...

Pareciera entonces que confundo refundación con renovación de la vida religiosa. No, exactamente no las confundo, las fundo en una sola unidad, porque creo que la refundación es la manera contemporánea de expresar lo que el Vaticano II en Perfectae Caritatis llamó renovación de la vida religiosa[3]. Esta herencia del Concilio, enriquecida con los nuevos logros de la teología de la vida religiosa y con los nuevos retos que los nuevos

[3] Perfectae Caritatis.

areópagos de la misión plantean a los seguidores y seguidoras de Jesús en este comienzo de siglo es la que reclama una vuelta a lo fundante[4].

En el contexto del mundo en el cual vivimos

Los religiosos y religiosas del continente vivimos una realidad suficientemente analizada en sus componentes económicos, políticos, ideológicos y sociales. El neoliberalismo con sus políticas de privatización, de reducción del tamaño de los estados, del mercado total como la mano invisible que regula los procesos económicos y el desarrollo de los pueblos, con su propuesta de libertad total de la propiedad privada, ha mostrado su fracaso en los países latinoamericanos en donde el desempleo galopante, la marginalidad creciente y el empobrecimiento de las clases medias aumentan geométricamente junto a una ausencia de políticas sociales que frenen la voracidad de las multinacionales, los grupos económicos y los organismos internacionales de financiación. La pobreza crece y la fragmentación social se agudiza. Para este mundo, y en este mundo, queremos renovar nuestro espíritu los religiosos y religiosas latinoamericanos.

La quiebra de los grandes relatos, la crisis de las ideologías totalitarias y el predominio del sentir y del gustar sobre el razonar y el analizar son factores que se han ido introduciendo en nuestra cultura latinoamericana y generando fenómenos nuevos. Igualmente, la informática con todas sus posibilidades a través del Internet favorece una cultura planetaria y el desarrollo de las comunicaciones inmediatas creando nuevas realidades que llegan a formar parte de la vida cotidiana de las nuevas generaciones de religiosos y religiosas.

Una apertura a lo religioso no institucional en el hombre y la mujer contemporáneos hace que asistamos, a veces indiferentes por no calcular lo que conlleva, al auge de nuevos movimientos religiosos, caracterizados por el valor primario que dan al sentimiento, a la oración incorporando el cuerpo, el llanto, el grito, la fiesta y la totalidad de las expresiones de la psicología. Lecturas de la Escritura directas e historizantes con clara alergia a los análisis histórico-críticos o contextuales, caracterizan a los movimientos de inspiración judía o cristiana.

[4] Vita Consecrata señala la urgencia de mirar hacia estos nuevos areópagos de la misión.

En este contexto queremos volver a las fuentes inspiradoras de nuestro estilo de vida.

En el contexto de la Vida Religiosa

Vivimos un momento en el cual algunas comunidades religiosas del continente han hecho un camino renovador pagando sus cuotas de dolor por las salidas de muchos hermanos y hermanas que, o no han resistido la búsqueda de lo fundamental o se dieron cuenta que este no era su camino porque sus motivaciones eran diversas a las que la vida religiosa reclamaba. Sin embargo, muchas otras se han quedado en el nivel de las reformas sin llegar al profundo de la renovación que es lo que significa refundación.

Algunas han reducido la renovación a procesos de cambios de algunas estructuras formativas: salida de los grandes edificios, continuos cambio del sitio para orar o celebrar la eucaristía, libertad para asistir a las oraciones o celebraciones comunitarias y reducción de los días de su obligatoriedad, envío de sus miembros a universidades de prestigio, posibilidad de estudiar profesiones que eran consideradas como seculares, apertura de puertas y ventanas a la penetración de los laicos hombres y mujeres, laxitud en el manejo del dinero, autonomía en las administraciones locales, comprensión de situaciones afectivas que clásicamente se perseguían o vigilaban con rigidez, aceptación de comportamientos anteriormente vedados, como frecuentar determinados sitios de diversión o descanso, gimnasios, salas de baile, clubes sociales, bares, piscinas públicas, etc.

Otras han radicalizado sus exigencias según los modos anteriores al Vaticano II como vuelta a los signos externos, los grandes conventos o seminarios de claustro y corredores oscuros, hábitos o cuello clerical, vestidos uniformes de color negro, horarios estrictos, regulación de los permisos, contactos con el exterior lo absolutamente necesario e indispensable, control de la televisión, de la prensa, del Internet, de las visitas a amistades sobretodo del sexo contrario, formación académica en instituciones de reconocida y clara ortodoxia, etc.

Puedo decir, con todos los matices y relativizando lo que sea necesario, que en realidad ha podido ser más intensa en el continente la búsqueda de renovación de la vida religiosa, tanto masculina como femenina. Algunos pecan por exceso de reformas, otros por defecto y radicalizaciónes en estilos del pasado que no responden a los nuevos tiempos, aunque algunas nuevas

generaciones sean amantes de estas formas antiguas porque realizan sus anhelos de seguridad en sociedades que reclaman de cada sujeto la capacidad de enfrentarse y defenderse en ellas para poder subsistir. Encontrar sistemas que preservan y que remiten la propia responsabilidad a otros individuos o instituciones no deja de ser tentador para cierto tipo de juventud. El problema está en las reales posibilidades de permanencia y en la auténtica fidelidad a los sistemas que estas personas garanticen, porque cuando la vigilancia que es una especie de super-yo, ya no está para seguir los comportamientos y las actitudes del religioso o religiosa en solitario, entonces brota la dolorosa realidad de cada uno.

Al interior de un panorama

La refundación de la formación debe ser comprendida, insisto, como la implementación de procesos que involucran a toda la unidad administrativa. O sea, la formación de las nuevas generaciones de religiosos y religiosas en el contexto mayor de la renovación de todos y todas. Porque de nada sirven estos procesos que voy a tratar de diseñar si no están acompañados de una real búsqueda global, porque de no ser así, al final de los mismos, las nuevas generaciones de hermanos y hermanas caen en comunidades amorfas, cansadas, desencantadas y carentes de entusiasmo que provocan dos actitudes posibles: o la acomodación burda a la situación o el rechazo y la insatisfacción continua ante la necesidad de asumir modalidades de vida y expresiones espirituales para las cuales no se fue formado(a). Ambas situaciones son lamentables y reflejan la necesidad de una ubicación de la formación inicial en el proceso global.

Refundar la promoción de nuevos hermanos y hermanas

La tradicionalmente llamada promoción vocacional debe volver a su fuente evangélica y fundacional. Evangélicamente las primeras comunidades cristianas atraían nuevos hermanos y hermanas, por la calidad de su seguimiento de Jesús y por la profundidad de su vivencia de la comunión a pesar de las ambigüedades (Hech 2,42-47). Y fundacionalmente, los fundadores atraían por la calidad de su testimonio y el entusiasmo de su entrega. Por lo tanto, la promoción vocacional es asunto de todos los religiosos o religiosas de una unidad y no cuestión de marketing o de publicidad pagada. La gran tentación de la publicidad en el contexto contemporáneo es delicada, porque ella, como en el comercio mercantil, puede dar la imagen de un producto cuyas reales calidades no corresponden con la marca

publicitada. Los videos, las revistas y folletos, los stands en las ferias de exposición de carismas diversos, toda esta parafernalia propagandista que tanto quiebra la cabeza de los promotores vocacionales, solo tienen razón de ser si ellos son la expresión de una comunión de testimonio por parte de la comunidad religiosa en referencia.

Somos promotores vocacionales en la medida en que revisamos la calidad de nuestro seguimiento de Jesús y la intensidad de nuestro entusiasmo por la misión de constructores del Reino (Mt 10,1ss). Esta es la primera y única propaganda necesaria, en términos de la Escritura. Concomitantemente con lo anterior es el gusto de las comunidades por el carisma, su identificación con la persona y la intencionalidad del fundador o fundadora, el modo como manosean sus escritos y hacen verdad sus pensamientos, la manera como hacen nuevas hermenéuticas de sus propuestas y como sus intuiciones se convierten en alternativas de presencia en las nuevas coyunturas históricas.

Las nuevas generaciones se deben ilusionar ante la claridad de vida que encuentran en unos hombres y mujeres, con defectos y limitaciones, pero con sincera y decidida voluntad de vivir evangélica y carismáticamente. Entonces vale la pena que veamos juntos el vídeo de la casa de formación, que leamos y comentemos la revista que ilustra en donde estamos y qué hacemos, qué queremos y para donde vamos. Los subsidios de promoción vocacional son medios en estos tiempos de la imagen, que permiten al joven tocar y sentir lo que hemos visto y hemos oído acerca de la palabra de la vida, es decir, acerca de nuestra adhesión incondicional a Cristo Señor y nuestro entusiasmo por la misión de implantar el Reino coloreados por la intencionalidad original de nuestra orden o comunidad religiosa.

Por ello, el joven o la joven que se entusiasman por nuestro estilo de vida deben tener la posibilidad de compartir la vida con aquellos o aquellas que originalmente le han entusiasmado. Es irónico que cuando una joven o un joven han sido impactados por una comunidad religiosa y deciden entrar a ella, lo primero que se hace es apartarle de la comunidad testimonio. Los hermanos y hermanas con los que se ha hecho el primer camino deben seguir siendo amigos y compañeros de quienes entran, deben ser los primeros acompañantes, de allí que una refundación conlleve el cambiar algunos esquemas de inicio de la vida religiosa en lugares apartados y prefijados por los que todos los candidatos y candidatas deben pasar. ¿En quienes puede confiar con mayor libertad, una joven o un joven, en los comienzos de sus ilusiones, que en aquellos o aquellas que le han entusiasmado y conducido,

por el testimonio o la fuerza de sus palabras, a tomar una decisión fundamental para sus vidas?.

Creo sin embargo que no es posible desconocer que la promoción vocacional no pasará sin serias dificultades a adquirir esta forma renovada; por ello considero que la existencia de sitios especiales para la iniciación a la vida religiosa debe contar con la solícita presencia de todos los que han sido "promotores vocacionales" de manera que no se produzca una ruptura entre las motivaciones originales y la intromisión de una persona desconocida, llámese formador o maestro, quien inicia una lucha difícil por captar la confianza y empezar una amistad.

El proceso inicial debe buscar la fascinación de un joven o una joven por Cristo Señor y por la propuesta fundacional, en el nivel de las motivaciones, de toques existenciales del inconsciente que ilusionen la vida, que descubran el valor fundamental de seguir a Jesucristo (Mt.4,18-21). Todo lo demás debe estar en función de este objetivo focal, por ello, las estructuras no deben ser pesadas, los cambios en el ambiente no deben ser forzados. Lo que sí debe ser claro es que el joven o la joven se hagan conscientes de que han iniciado un cambio de vida, se trata de ir configurando la vida con Cristo Señor, de iniciar el proceso de aprender a vivir en el mundo sin ser del mundo, e iniciarse en la capacidad de sentirse bien andando en contravía, en contra de la corriente de la sociedad, y a no sentirse extraños a su mundo, sino mas bien alternativos al mismo (Jn 17,15-18).

Por lo dicho anteriormente el tiempo de iniciación debe incluir un serio conocimiento de la realidad del propio país y de los retos que ella plantea a la experiencia cristiana, una toma de conciencia de la situación de la juventud y del sentido testimonial de la vida religiosa juvenil. De la propuesta de Jesús en contraste con las propuestas del ambiente. Académicamente esta etapa podría acompañarse de una formación en ciencias humanas, sobretodo en historia, literatura, sociología, arte, administración, ciencias de la comunicación y política.

El tiempo de iniciación que algunas comunidades denominan candidatura, o prenoviciado, o aspirantado o postulantado no debe obedecer a períodos fijos o estáticos, por ejemplo, un año o dos, o no se cuántos. Es un tiempo de encuentro con la novedad de Jesucristo que no puede ser definido sino en un acuerdo común entre el joven o la joven y sus acompañantes a quienes llamaremos maestros o maestras del espíritu, para

retomar la tradición de los inicios de la vida religiosa. Hasta cuando se vea y experimente que la motivación interior es suficiente como para continuar en la profundización de la opción inicial.

En este momento, con una motivación fortalecida puede pensarse que el candidato o candidata puede desprenderse de su comunidad madre para aprender a vivir la relatividad de las relaciones y lo absoluto de la persona adorable de Jesucristo. Y si está en una comunidad especial de formación de candidatos aprender a entrar en una dimensión mayor de crecimiento en su seguimiento de Jesús.

Refundar la iniciación en la Vida Religiosa

Considero como iniciación en la vida religiosa la etapa que se denomina tradicionalmente Noviciado, tenga la duración canónica o congregacional que este tenga. Y le llamo iniciación porque los períodos anteriores los denominaba de motivación para el ingreso. Con el noviciado creo que se inicia la búsqueda de una vivencia regulada del estilo de vida asumido, por ello considero que se trata de iniciarse en la profundización en la persona de Cristo y su propuesta del Reino y en su adhesión al carisma, espiritualidad y misión de la comunidad.

Refundar esta etapa es volverla a su mordiente fundamental de tiempo de profundización, de desarrollo de una profunda experiencia espiritual que favorezca el encuentro con Cristo Señor. De aprendizaje e iniciación en la contemplación de la acción histórica de Jesús, de aprender a vivir la propia vida en Dios. El Noviciado debe estar centrado en el estudio contemplativo de los Santos Evangelios para entrarse con amor en la persona de Jesucristo. Las experiencias intensas de oración y de cultivo de las capacidades de meditación, de contemplación y de escucha de la voz del Espíritu del Resucitado deben estar acompañadas de un estar enterado de lo que está pasando en el contexto nacional e internacional de manera que se vaya creciendo en la importancia de desarrollar una espiritualidad profunda e intensa para poder asumir testimonialmente la realidad histórica.

La historia, el carisma y la espiritualidad de la congregación son el otro soporte de la experiencia de iniciación. Aquí se debe aprender a vivir con sano orgullo evangélico los valores de la tradición de la propia familia religiosa, a valorar sus símbolos, a gustar el sentido mayor de sus tradiciones, a recuperar el talante evangélico de las grandes figuras de su historia, a reconocer la

vida de Dios proyectada a través del testimonio de los religiosos que iniciaron la comunidad en el país. El pensamiento y la vida del fundador serán objeto, no sólo de investigación y conocimiento en profundidad sino de la oración y del contacto cotidiano.

Toda esta experiencia debe ser contrastada con el contacto con la realidad de los hermanos que rodean el sitio donde se realiza la iniciación a la vida religiosa. El Noviciado no debe crear unas personas que vacan aisladas en medio de jardines y bosques. El puede estar inserto en medio de los pobres, más aún, gana en calidad, pero el estar allí supone de los maestros y de los acompañantes una gran claridad de criterios y un entrenamiento en la lectura cotidiana de la vida de los pobres como evangelizadores de la vida religiosa.

En este momento de la evolución de mi pensamiento no tengo claridad sobre la mejor ubicación geográfica de esta etapa, creo que lo importante es el espíritu con que ella se realiza y los dinamismos que desde ella se generan. Lo que no es pensable en términos de refundación es que ella se realice de espaldas a la realidad y desconozca el pulso de la historia de las víctimas, de los favoritos del Reino. Por ello, debe ir acompañada de experiencias de contacto con las víctimas, desplazados, marginados, presos políticos, enfermos terminales en los hospitales, tugurios, lumpen. Experiencias choque que devuelvan al novicio o novicia a la continua e inquisitiva solicitud de Jesús, "cuantas veces lo hiciste con uno de estos pequeños conmigo lo hiciste".

Por todo lo anterior este tiempo, independientemente de sus mínimos canónicos, no debe ser prefijado, es el acuerdo con el Maestro o Maestra del Espíritu el que dirá que ya el hermano o hermana está en disposición para hacer un compromiso temporal público de su intención de vivir el Evangelio desde el carisma particular de su orden.

En términos de aspectos de áreas formativas el Noviciado debe centrarse en el estudio meditativo de los Evangelios, la cristología y los aspectos de historia, fundador, carisma, espiritualidad y misión de la comunidad en el telón de fondo de las situaciones del país y de las experiencias de contacto y acción pastoral en el medio y en los medios seleccionados para experiencias límite.

Refundar el Noviciado significa que las comunidades se enfrenten a las intencionalidades fundacionales para colocar en este período las experiencias fundantes que gesten una personalidad como el fundador la quiso. Por ejemplo, vivir las condiciones de los pobres durante un período determinado, o durante todo el proceso. Por ejemplo, hacer una experiencia de soledad total en un monasterio o en un lugar apartado del campo o la ciudad, etc. Todo esto se comprende al interior de las intencionalidades fundacionales.

Refundar las primeras vivencias de la Vida Religiosa

Me refiero a lo que se ha denominado juniorado o período de profesión temporal. Normalmente en los candidatos al ministerio puede coincidir con los estudios filosóficos o teológicos, y en las religiosas con los primeros años de actividad pastoral. Es un tiempo de contraste entre los requerimientos de la realidad y las respuestas que el religioso o la religiosa deben dar a esta misma realidad. Durante este tiempo se deben acompañar los procesos de formación académica con la participación en movimientos, organismos o experiencias de transformación de la realidad hacia valores del Reino.

El religioso y la religiosa, quienes en este momento han llegado a la edad adulta deben aprender a vivir la vida en consonancia con esta etapa, a ser capaces de asumir responsabilidades y tomar las mismas en serio. No deben por ello las comunidades prolongar la juventud de los nuevos religiosos mas allá de lo que en el contexto social la juventud dura, esto hace que se creen personalidades infantiles, sujetas e incapaces de actuar por sí mimas en unas sociedades en donde cada hombre o mujer, una vez se encuentra en el campo profesional o del trabajo debe saber responder por su vida.

Refundar esta etapa es ir viviendo la adultes con un hombre o una mujer que libremente escogieron este estilo de vida. Se trata por lo tanto, sea que se estudie o no, que el religioso o la religiosa se den cuenta clara de los compromisos que tienen frente a su pueblo, del cual proceden y al cual se deben, que asuman con claridad y sin remilgos, o lo que es peor con complejos de comportamientos y actitudes que no son los propios de las clases sociales de las cuales proviene, una clara opción por las víctimas. Que desarrollen y se desarrollen en la búsqueda de una red de relaciones que les comprometa con la transformación de su mundo.

En esta etapa es importante el conocimiento de los movimientos populares, de los grupos de base, de sus contradicciones y sus logros, el

conocimiento crítico de la realidad política de su país, de las estructuras que oprimen y niegan los derechos a los pobres, el conocimiento de la Iglesia, de sus búsquedas fallidas y sus logros significativos, el desarrollo de un amor por la Iglesia a la que pertenecemos con sus luces y sombras, el desarrollo de una sana conciencia crítica frente al papel de la Iglesia local y nacional ante las realidades que se viven con un profundo sentido de fidelidad y comunión eclesiales.

Quienes estudian filosofía deben ser acompañados por una búsqueda espiritual que contraste los procesos de racionalidad con la fascinante aventura de la fe. Estimular las experiencias de contacto con lo real humano que aterricen y choquen la racionalidad exacerbada. Fomentar las experiencias de espiritualidad al interior de la vida cotidiana que apoyen los tanteos y equivocaciones propios de esta etapa. Aquí es necesario que el religioso y la religiosa sean capaces de comprender la relatividad de las teorías y la mutua correlación de las interpretaciones que no tienen otro objetivo que la búsqueda paciente de la verdad plena.

Cada religioso o religiosa en esta época debe ser capaz de construir comunidad, esté donde esté y sea cual sea su misión debe aprender a relacionarse con las diversas generaciones y sobre todo, aprender a crear una comunidad de hermanos y hermanas con las que comparte la palabra de Dios leída a la luz de la realidad. Esta referencia a la comunidad cristiana le mantendrá en la originalidad de su propia opción y le hará gestor de propuestas pastorales que construyen la Iglesia como comunión de comunidades. Esta no es una alternativa voluntarista sino que es una condición de fidelidad al magisterio de la Iglesia Latinoamericana en sus conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo. La evaluación de la vida de la religiosa y el religioso tendrán en cuenta esta capacidad de asumir la alternativa de renovación eclesial propia del continente y su aceptación a los votos perpetuos debería estar muy orientada por el desarrollo de esta capacidad de crear comunidad, desde cualquier instancia en la que se encuentre, mucho más si comparte la vida de lo sectores populares.

En esta época se debe aprender a integrar, todo lo que acontece en la vida como factores importantes en la estructuración de la personalidad creyente, incluso los actos fallidos y las equivocaciones, los tanteos y los errores. Se debe enfrentar con naturalidad y aprender a compartir con franqueza las demandas afectivas que proceden del ambiente y las ambigüedades que estas puedan provocar en determinados momentos de

la vida del religioso o religiosa. Se convierten así, en elementos que favorecen el conocimiento de sí y oportunidad para saber hasta donde se puede llegar y hasta donde no, en la vivencia de una auténtica experiencia célibe.

En términos de formación académica el religioso o la religiosa de hoy debe tener los pies muy firmes en la realidad de su país, en las complejidades de la economía y la política, en las ideologías que circulan en la sociedad, en los métodos de comunicación del mensaje y por supuesto en Teología. No es posible pensar en una religiosa o un religioso para este momento de la historia que no tenga una sólida formación teológica antes de su profesión definitiva, incluso, en la medida de lo posible, optando por los títulos que le darán una calificación al interior de las sociedades, pero, aquellos o aquellas que no tengan aptitudes o capacidades para hacerlo deben dar al máximo de sus posibilidades en función del mundo al que tendrán que servir.

La finalidad fundamental de este tiempo de formación inicial es crecer y profundizar en la fascinación por Cristo y su Reino. Los acompañantes se juegan aquí su capacidad de ser auténticos maestros(as) del Espíritu, compañeros(as) de aventura de cada religioso(a) en su capacidad de ir reconociendo las distancias que nos separan del ideal de la configuración de una personalidad en el Espíritu de Cristo Resucitado. Por ello, la aceptación de la propia realidad, de las heridas que la historia personal trae como capital personal a ser cristificado, son parte del proceso de construcción del sujeto en situación. Este crecimiento conduce a la intensión manifiesta de decir a la comunidad cristiana que ya se siente lo suficientemente fuerte como para enfrentar desde la fe y desde la relación íntima y personal con Cristo Señor todo lo que la vida le pueda deparar. Entonces se está preparado para la profesión definitiva, se ha llegado a comprender que la fragilidad del vaso en el que se porta el tesoro de la vocación debe tratarse con cuidado y atención, que las llamadas del medio ambiente seguirán allí para ser manejadas con delicadeza a partir de seguridades que se apoyan en la misteriosa presencia del Resucitado puliendo cada arista de la vida en marcha.

Refundar la formación permanente

La formación permanente no es más que la vida en actitud permanente de crecimiento en el ser en Cristo de cada religiosa o religioso. Es la voluntad decidida de no perder el talante del testigo(a) calificado(a) de Jesús, por ello no se confunde con las especializaciones o capacitaciones profesionales que necesariamente los religiosos y religiosas debemos realizar o impulsar para

estar a la altura de la sociedad del conocimiento. La vuelta a la fuente de la formación permanente consiste en estar en una actitud de crecimiento en la experiencia interior que se ve interrogada por los signos de los tiempos. Se trata entonces de estar atentos y crecer en la espiritualidad y carisma de la propia orden a la luz de los nuevos retos que cada momento histórico va presentando.

La agudización de las contradicciones provocada por la implantación sin misericordia de la políticas neoliberales piden una agudeza de intuiciones y una clarividencia frente al momento histórico. La opción por los pobres, propia de los seguidores de Jesús, se convierte así en el aire que embriaga la existencia toda, y las constantes antropológicas de los pobres, es decir su modo de ser, de reaccionar, de enfrentar la existencia y de dirigirse a Dios se van convirtiendo en la escuela que educa la propia fe, porque los religiosos vamos aprendiendo del modelo de los pobres a vivir la radicalidad del evangelio.

Los fenómenos nuevos que esta época señala se caracterizan por los cambios acelerados y rápidos, de allí que la vida religiosa debe caminar al ritmo de su tiempo contrastando estos cambios con la palabra revelada en la Escritura y la adecuación de las dimensiones del carisma fundacional a las nuevas coyunturas históricas. Si estamos en los tiempos de la imagen y los momentos del sentir, si los nuevos movimientos religiosos cautivan a tantas multitudes, entonces la vida religiosa debe ser capaz de tocar este nervio religioso postmoderno para educarlo desde las mas genuinas perspectivas evangélicas. La gran tradición de la mística católica a lo largo de la historia, unida a los aportes que pueden venir de otras corrientes religiosas pueden dar el tono a una espiritualidad renovada capaz de responder desde la originalidad del evangelio a una sed del Absoluto Incondicional[5], sentido y experimentado sobre todo en nuevas formas de oración y de expresión espiritual.

Y en este ir de la vida en movimiento los procesos de formación permanente buscarán fortalecer la espiritualidad de la comunidad desde la fuentes evangélicas en contacto con lo más crudo de la realidad para que nuevos y mayores compromisos se vayan suscitando y la creatividad evangélica

[5] Cfr. I. MADERA, *Dios, presencia inquietante,* Indoamerican Press Service, Bogotá, 1999

y el ímpetu por la misión crezcan cada día. Por ello la formación permanente se soporta en un trípode fundamental: la realidad social, la palabra de la Escritura y la lectura actualizada del Carisma. Será esta dinámica la que conducirá a mirar cuáles son las acciones apostólicas propias de cada época y cuáles, por mas tradicionales y venerables que sean , ya no tienen la vigencia o la urgencia de otros tiempos, entonces con una apertura de espíritu tranquilo se podrán descubrir los nuevos areópagos de la misión y desarrollar las habilidades y destrezas que capaciten para entrar en ellos con la valentía y el arrojo de Pablo en el areópago de Atenas.

Así, en el transcurrir de la vida de cada día el religioso(a) va sintiendo la grandeza del paso del tiempo y va aprendiendo a conocer en mayor profundidad el misterio del corazón humano, por ello, en serena búsqueda confiada aprenderá a envejecer y a asumir la progresiva ruptura de la unidad subjetiva, por la enfermedad y el desgaste natural del cuerpo. En la experiencia de la limitación sabrá descubrir su nuevo rol de testigo de una vida realizada en plenitud y su tranquila seguridad de haber dado la vida por la causa del Reino. Entonces seguirá creciendo en su capacidad de leer sus sufrimientos y las cruces propias de la limitación y la vejez como asociadas a la cruz de Aquel por quien ha ido consumiendo la vida. Una serena paz en la entrega de la vida hasta el fin irá inundando la vida del religioso o religiosa mayor y una humilde conciencia de su condición de icono para las nuevas generaciones le dará el gozo de dialogar con ellas y de estimular sus búsquedas y sus ilusiones nuevas.

La refundación atraviesa la vida toda

La refundación no es un tema de moda, es el tema capital del presente y del futuro para nuestro estilo de vida. Y para la formación es volver a lo fundamental como la gran oportunidad que tenemos en esta hora neoliberal y postmoderna.

Si la refundación de la formación atraviesa la vida, entonces ella nos está señalando varias transiciones necesarias y varias alternativas urgentes.

Es urgente pasar de una comprensión de la vida religiosa como una profesión, como los oficios y habilidades o destrezas a adquirir, a una vivencia de la vida religiosa como modo de ser fascinados por el Evangelio y el carisma de los fundadores y fundadoras, independientemente de las actividades profesionales que se realicen

Es necesario salir de una comprensión de la formación como etapas en tiempos fijos de una escala ascendente hasta los votos perpetuos, hacia una búsqueda de descubrir el ritmo espiritual de cada persona y sus momentos propicios para irse definiendo en la progresiva condensación de su compromiso por un estilo de vida.

Urge pasar de unas prácticas de promoción vocacional como acciones de propaganda de la propia comunidad, o campañas para la recolección de candidatos, a una comprensión de la misma como testimonio que entusiasma y atrae al ver como nos amamos al interior de nuestras comunidades y cómo nos entregamos con pasión a la construcción de lo humano fundamental desde nuestra fe radicalizada en Cristo Señor.

Debemos pasar de una formación centrada en los grupos, en las estructuras seminarísticas y conventuales de procesos comunes para todos los hermanos y hermanas, a una personalización de los procesos en donde cada religioso o religiosa sea sujeto de su propia búsqueda y actor y actriz singular del drama fascinante de su seguimiento de Jesús el Cristo. El medio ambiente vital para este modelo será la casa, el oikos familiar en donde cada uno puede ser identificado y mostrarse en la realidad de sus acciones y reacciones cotidianas. Con ello quiero decir que la refundación pasa por una necesaria transición de todos los esquemas de vida-horario a los de una vida como las gentes del común, en donde las experiencias de espiritualidad llenan lo cotidiano y no se reducen a momentos puntuales. La casa, en donde los hermanos o hermanas tienen un lugar especial de entrar en contacto con la Palabra Santa y en comtemplación libre y sin vigilantes de la acción del Espíritu en la vida cotidiana. El asunto no es de adaptación de un sistema con pequeñas reformas modernizantes sino de una alternativa otra, un cambio de modelo, de modo de vivir y de considerar la vida de las personas y las comunidades. En aire de familia, en sentido de familia, asumiendo la conflictividad familiar pero también el amor de hermanos que supera toda discordia y construye comunión.

22

Por lo dicho anteriormente nos hacemos consientes de la llegada del momento de un tránsito de una espiritualidad centrada en las actividades, las horas establecidas, los sistemas rígidos a una espiritualidad centrada en la historia, que se nutre de la vida cotidiana leída a la luz de la Palabra de la Escritura.

Es por igual necesario que pasemos de una supravaloración dentro de los procesos formativos de la dimensión psicológica dando a los profesionales

de la sicología un rol determinante en las decisiones o juicios sobre los hermanos y hermanas a una comprensión de la dimensión sicológica como factor a ser leído desde la experiencia de la fragilidad y del pecado para ser sanada y rescatada por la experiencia religiosa reconstructora de la vida.

Nuestros sistemas formativos deben pasar, necesaria y urgentemente, de favorecer un desclase de los hermanos y hermanas de los sectores populares a una identificación de ellos y ellas con el propio origen y un desarrollo del sentido de solidaridad con las causas y el destino de los hermanos desde los cuales se proviene y a quienes se debe el religioso o religiosa.

Es evangélicamente urgente que pasemos de una comprensión de los servicios al interior de la vida religiosa en términos de dignidades, puestos, tagmas o jerarquías a una búsqueda de vivencia de la autoridad en el espíritu del buen pastor y una comprensión de las responsabilidades institucionales como servicios minoritarios para la construcción del Reino.

Es sano pasar de una vivencia tabúica de la sexualidad y un manejo subterráneo de los dinamismos de la afectividad a una aceptación serena, tranquila y honrada de la sexualidad y sus expresiones en la búsqueda de aprender a vivir en castidad célibe a lo largo de la vida. La comunicación y la franqueza frente a las grandes amenazas de la vida casta en este tiempo pansexual se convierten en posibilidad de una vivencia sana de la afectividad en comunidades fraternas, comprensivas y exigentes.

Es por lo tanto necesario salir de unas prácticas infantilizantes de la pobreza como dependencia y sujeción hacia una vivencia de todos(as) y cada uno(a) de la ley del trabajo y una comprensión de la necesidad de compartir, no solo por lo que se consume sino para la prevención del futuro y el sostenimiento y apoyo a los hermanos y hermanas que por razones justas están fuera de los servicios remunerados.

Lo anterior nos señala que ha llegado la hora de abrirse a posibilidades inéditas para que hagamos la transición de una uniformidad en los procesos por los que obligatoriamente todos y todas deben pasar, a una atención a la realidad de cada sujeto, al momento de gracia particular y a las posibilidades de experiencias plurales que pueden conllevar la ruptura con el modelo conventual de casa religiosa o de sistema particular, para pensar en la posibilidades de adultez y salud mental que pueda conllevar una formación desde la familia, continuando la persona en la vida del

hogar hasta cuando, vista la conveniencia, venga a engrosar la nueva familia que es la vida religiosa.

Todas estas transiciones y cambios que conlleva una refundación de la formación deben tener como claridad que, la regla fundamental de la vida religiosa, es el Evangelio de Jesucristo. Se trata por lo tanto de tener presente que en esta hora de gracia los religiosos y las religiosas estamos llamados a ser minorías significativas. Con esto quiero decir que ha llegado el momento de salir de la comprensión de grandes grupos de mujeres y hombres en formación inicial y permanente a pequeñas comunidades significativas en medio de la sociedad opresora y manipuladora que nos corresponde vivir. Las maneras como el ethos social colombiano, por ejemplo, ha penetrado en la vida religiosa, piden una urgente revisión de actitudes, comportamientos, procesos humanos y presencias en medio del pueblo que conllevarán la dolorosa aceptación de que muchos y muchas no son para nuestro estilo de vida porque tienen intereses diversos a una clara vivencia de la palabra evangélica o limites personales que les impiden asumir comportamientos alternativos que conllevan su cuota de cruz como posibilidad de resurrección.

Es posible que estemos llamados a ser minorías significativas en unas sociedades de muerte como las que generan los sistemas neoliberales, a ser el pequeño resto, el pequeño rebaño que no teme porque en la fascinación por Jesucristo y su Reino, encuentra la fortaleza para seguir viviendo cada situación y cada momento como el "año de gracia del Señor", en la dinámica de la cruz que conduce a la mañana de la resurrección. Refundar la formación, para esta minoridad, es volver a las fuentes de aguas frescas que nunca hemos debido abandonar.

Vinculum
vol. 32 / n. 200 (2000) 25-60

La Refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu

P. José María Guerrero, sj
Teólogo de la CLAR

1 Introducción

La idea de la **refundación** no es ciertamente nueva. Ya Santa Teresa de Jesús exigía a sus monjas que no se olvidaran de sus raíces, es decir de los primeros fundadores. Pero iba más allá. Con la intuición profética y la libertad que la caracterizaba les decía que *la calidad espiritual de sus vidas dependía* ***del espíritu fundador de cada hermana***[1]

El P. General de los jesuitas afirmaba en reciente entrevista con lucidez y naturalidad:

[1] Cuando oía alabar las grandes obras de los comienzos observaba que no debían contentarse con ello: "**Ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor...En toda va mucho, como no sea ir adelante**" (**Las Fundaciones**, no.29).

"En vísperas de un nuevo milenio, ya es tiempo de reorientar nuestras congregaciones religiosas: es muy clara la necesidad de refundarlas. Hay que retornar a las fuentes, pero no inmovilizarse. Debemos retomar lo vital de nuestra fundación ignaciana, situarlo en el contexto de hoy, y aplicar su inspiración a nuestra realidad. Este tiempo de refundación exige ciertamente cambios radicales dolorosos, pero al mismo tiempo esperanzadores".[2] (Peter-Hans Kolvenbach, General de la Compañía de Jesús).

La vida religiosa no la hemos inventado nosotros. Ni la dirigimos nosotros. El Espíritu que crea, recrea, transforma y hace nuevas todas las cosas es el que la impulsa a mantenerse siempre fiel y actual al servicio del este Pueblo de Dios que camina, lucha, sufre y espera.

Ni a la vida religiosa ni a la Iglesia le está permitido anquilosarse, "inmovilizarse", vivir de espaldas al mundo en que le ha tocado servir. La historia es elocuente. Cuando surge un cambio histórico de paradigmas, aparecen procesos históricos de refundación. A cada etapa crítica de la historia en la que el hombre cambia de manera de entenderse a sí mismo y de entender sus relaciones con el grupo y con lo transcendente, ha correspondido una nueva forma de vida religiosa que fuera significativa para ese hombre nuevo.

Vivimos tiempos desconcertantes: de incertidumbre y de esperanza. Nos hemos adentrado a pasos agigantados en un tiempo nuevo *confuso y, al mismo tiempo, apasionante.* "Vivimos cambios culturales inesperados; vemos cómo procesos sociales y culturales radicales cambian el mundo y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de símbolos y estilos de vida nuevos"[3] Esto interpela a la vida religiosa, la cuestiona y la impulsa a buscar una " figura histórica" más significativa para el hombre de hoy. En este momento histórico, aferrarse al pasado, añorando nostálgicamente algo que nunca volverá, lleva a una inevitable decadencia porque la vida religiosa o es actual o no es. Sino significa nada, no tiene sentido ni razón de existir. Esta es una tentación. La otra, no es menos perniciosa y es subirse a la primera novedad que parezca sin discernir con

[2] Entrevista en Vida Nueva , 15 de Febrero del 2000.
[3] SCHALÜCK, H., *Todo es posible, nada es cierto. Vocaciones religiosas en tiempos postmodernos"* en Vocaciones a la Vida Consagrada en mundo moderno y postmoderno. Il Calamo", 1999, p.37.

madurez si nos impulsa en la dirección del Espíritu que "sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va" (Jn 3,8).

Se le acusa a la vida religiosa de "insignificancia crónica", de " infiltración del espíritu del mundo" hasta las entretelas de nuestras entrañas. Para unos los religiosos son unos *nostálgicos;* para otros, unos *aventureros.*

Creo que el problema de fondo es saber si la vida religiosa responde o no –y cómo– a los "signos de los tiempos" desde los que habla el Espíritu, interpelándonos sin cesar. La alternativa es abrirse al Espíritu siempre nuevo, creativo, rompedor de moldes o simplemente convertirse en reliquias de un noble pasado que se admira, pero que hoy no dice nada - o muy poco – al hombre actual. Y si es así, *¿para qué sirve la vida religiosa?*[4] ¿Cuál sería entonces el gran desafío para ella hoy? ¿Cómo hacerla significativa en contextos socioculturales tan distintos a los que nació? De ahí que se haya hablado tanto de *re-novación, re-creación, re-estructuración.* Hoy se prefiere hablar de re-fundación. Es un tema candente en la orden del día y que a medida que pasa el tiempo va adquiriendo ribetes de mayor urgencia. Ahí están como indicadores: las cartas circulares de los PP. Generales que vuelven una y otra vez sobre el tema; más aún, le dedicaron una reciente Asamblea General en Roma: La refundación "como expresión de fidelidad creativa para enfrentar el desafío de la nueva colocación de los carismas y el nuevo diseño de sus presencias"[5]

Así lo han sentido también muchas Conferencias Nacionales de Religiosos que han dedicado sus Asambleas Generales a reflexionar sobre este tema.

---

[4] ¿No habría que rastrear por aquí la desaparición de muchos Institutos a lo largo de la historia? No deja de ser significativo que el 76% de todos los grupos religiosos fundados antes del 1500 hayan desaparecido y el 64% de los que surgieron antes del 1800 ya no existan. Sobre este punto, véase: AGUDELO ROLDÁN, M., *La refundación.* Conferencia de Religiosos de Nicaragua, 1999. El autor cita a O´MURCHU, D., *The Religious life, a prophetic visión.* 1991 . " Y hoy han desaparecido aproximadamente u 39% de las congregaciones masculinas fundadas hasta mediados del siglo XX": MARTINEZ., F., *La frontera actual de la vida religiosa. Bases y desafíos de la refundación.* Ed. Paulinas. Madrid.2000, p. 69

[5] Introducción del P. Camilo MACCISE, Presidente de la Unión de Superiores Mayores en la presentación del libro:"*Para una fidelidad creativa. REFUNDAR.* Il Calamo, 1998. Este libro recoge las ponencias y testimonios de la Asamblea de los PP. Generales, en otoño de 1998.

Entre ellas, sobresale la Conferencia de Religiosos de Brasil que es la más numerosa (más de 50.000 religiosos y religiosas!) y ciertamente una de las más lúcidas y comprometidas de América Latina, desde donde escribo. En última Asamblea del año pasado se propuso como **objetivo general** para el trienio 1998-2001 el siguiente:

> "Sensible a los "signos de los tiempos", en fidelidad creativa al Evangelio, según los carismas fundacionales, en actuación intercongregacional y en colaboración con los laicos y laicas, dentro de la comunión eclesial, La CRB SE PROPONE ANIMAR UN PROCESO DE REFUNDACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA, enraizado en la mística evangélica que brota de la ternura y compasión de **Dios Padre y Madre**, vivido en misión inculturada bajo el dinamismo del **Espíritu,** y en presencia solidaria entre los pobres en el seguimiento de **Jesucristo,** para la transformación social en vista del Reino"[6]

Es, por otro lado, un secreto a voces que hay quienes no quieren ni oir hablar de *refundación*. Se sienten como agredidos y les molesta por la dura interpelación que entraña (creen que se quiere hacer tablarrasa del pasado histórico de la vida religiosa para inventar otra nueva)[7]. Hay otros, en cambio, para quienes es un despertador de esperanzas. Lo sienten como un aguijón estimulante en sus búsquedas, los espolea, los confronta y reconforta.

I . El por qué de la Refundación?

La **refundación** no es un slogan de moda sin profundidad, ni es un asunto que dependa de la voluntad inquieta de unos cuantos descontentadizos de un Instituto. Se trata de una exigencia del momento histórico en que vivimos.

---

[6] En *Refundaçao da Vida Religiosa. Roteiros para Reflexao.* Cuadernos da CRB, no.25. 1999, p.9.

[7] "Refundar es una palabra es palabra fuerte e inquietante para la tradición europea. Las memorias de las divisiones de las familias religiosas y el alcance del término que incluye carismas, estructuras, modalidades de gobierno, juicios históricos y civiles son elementos que deberían resultar menos problemáticos para las áreas del tercer mundo (Asia, Africa, América Latina), pero también menos interesantes y sugerentes: PREZZI, L., *Para una fidelidad creativa.Refundar,* en AA. VV., **Para una fidelidad creativa. RE-fundar.** Es el libro que recoge las ponencias y testimonios de la Asamblea General de lios PP. Generales del otoño de 1998.

Situada la vida religiosa en un contexto de cambios formidables- más aún de un *cambio de época*[8], como suele decirse – el viento del Espíritu la sacude y remece empujándola a abandonar estructuras anquilosadas y obsoletas que impiden descubrir su *significado evangélico actual* para el hoy de hoy, que la impulsa a dejarse recrear de nuevo por el Espíritu, dejando caminos muertos. Esto significa aceptar el desafío de buscar nuevas formas y estilos de ser, de vivir y actuar más significativos para el hombre de hoy que interpelen, cuestionen, inspiren nuevas presencias de fidelidad creativa que den cuenta de nuestra esperanza, conservando- eso sí, *su inspiración evangélica fundante.*

En el Congreso Internacional de vida consagrada, convocado por los PP. Generales y celebrado en Roma del 22 al 27 de Noviembre de 1993, ya se decía:

*"Parece que la figura histórica que ha asumido (la vida religiosa) está ago*tada y ha llegado al ocaso. Lo símbolos que durante mucho tiempo le han *proporcionado cuerpo, alma y espíritu* (hábito, prácticas oracionales, tradiciones internas, iconografía, expresiones teológicas, etc.) *son cuestionadas. Hay situaciones de disgregación y desorientación, de notable pérdida de energía carismática grupal y falta de liderazgo espiritual. Parece que la renovación iniciada en el Concilio Vaticano II está siendo como un amanecer largo, no acaba de romper el día. Se intuyen muchas cosas: pero todavía las tinieblas impiden ver sus perfiles..."*[9]

2. En las huellas de nuestros Fundadores

La vida religiosa se ha caracterizado por ofrecer en cada época y en cada lugar respuestas nuevas a retos nuevos. Nuestros fundadores fueron sismógrafos finísimos de las "deshumanizaciones" que sacudían sus tiempos. El Espíritu los llamaba a responder y lo hicieron con una creatividad y coraje que aun hoy nos admira y nos sorprende. Dóciles al Espíritu exploraron caminos nuevos de Evangelio, abrieron nuevas presencias, instauraron estilos de vida religiosa sin modelos previos, echaron a andar no por los caminos

[8] VALLE, E., *Desafíos socio-culturales a la vida religiosa hoy* : TESTIMONIO 173(1999)5-16.

[9] Cfr. *Carismas en la Iglesia y en el mundo..* Congreso Internacional. Noviembre de 1993. Roma. Ed. .Paulinas,1994, pp.213-214.

trillados y seguros de siempre sino por las sendas, con frecuencia inéditas, que el Espíritu les sugería. Fueron sorprendentes e intrépidos. Les tocó vivir tiempos difíciles y hasta desconcertantes como también son los nuestros.

En efecto, vivimos tiempos de ocaso y de amanecer. Nadie podrá negar las tremendas transformaciones que se están produciendo en nuestro mundo actual. Sin duda como religiosos y religiosas nos sentimos fuertemente interpelados por lo que está sucediendo a nuestro alrededor. En realidad, no vimos una **época** de **cambios** sino que asistimos admirados a un **cambio de época**. Estos cambios han provocado una profunda crisis -pienso que *revitalizadora*- pero que ha significado para muchos desconcierto, desorientación y hasta falta de sentido de su vida religiosa. Atravesamos un período de dolorosa gestación en espera de alumbrar un nuevo estilo de vida religiosa, capaz de ser más **significativa** en la coyuntura histórica actual. Ahora bien, a la luz de la fe, también experimentamos que es un **tiempo de gracia, un llamado de Dios** para que en esta situación nos revisemos en profundidad .

Claro que esta situación nos es percibida en todos los ambientes de igual manera: en algunos, se detecta de forma un tanto difusa, sin contornos definidos, pero lo suficiente para producir un cierto malestar de fondo; en otros, la crisis emerge con más claridad y virulencia, a nivel de conciencia colectiva, señalando impostergables cambios de rumbo y urgiendo audaces tomas de posición. Varias imágenes grafican el momento: desde la de **caos**, que habría que interpretar sobre todo desde la perspectiva bíblica (es una oportunidad de gracia, de creación o recreación...ámbito de la humillación total y de la reconversión)[10], hasta la de la **noche oscura** (enfatiza la perpleja desolación de no ver claro e insinúa una posible pérdida de rumbo, sin caminos ya trazados, sin respuestas evidentes, una verdadera llamada al despojo y a la maduración desde lo *fundamental*), pasando por la **encrucijada** (hay que optar por caminos nuevos, con el riesgo y la inseguridad que todo lo nuevo conlleva, aunque discernido, abandonando otros que ya no conducen a nada porque son caminos muertos), **tiempo**

[10] ARBUCKLE, G.A., *Aut of Chaos. Refoundug Religious Congregations*. Mahwah , Paulist Press.1998, p.4. Cfr. también VALLE, E., *Hacia un nuevo modelo de vida consagrada*. Bioletín CLAR 4 (1996) 57 y ZEGARRA, G., *Fraternidad profética* en CRP 22(1999) 28 :" Bíblicamente el caos es como la materia prima de la primera creación o de las continuas creaciones. Así aparece en el de la creación, en la literatura profética, en el exilio..."

de invierno (tiempo de espera y fecundidad callada que brota del seno de una tierra seca y endurecida por los rigores del frío y el invierno)...[11].

Creo que no hay signo bíblico más expresivo de la realidad que nos toca vivir que el de Jonás (cfr. Jon 2,1-11). El **signo de Jonás** (cfr. Mt 16,4; Mc 8,11-13; Lc 11,16-19), es decir su *experiencia*, en particular la de la etapa de sus crisis más radical en el vientre de la ballena es sin duda la que mejor se ajusta a la nuestra.

"La refundación es muerte: abandono de viejos paradigmas, de costumbres arraigadas, de comodismos burgueses, de ensimismamiento. Refundación es muerte que lleva a la resurrección: a la osadía de buscar mayor fidelidad en nuevas figuras de vida religiosa, al coraje de crear, a la apertura a lo nuevo exigido por los 'signos de los tiempos', a la alegría de encontrar sendas nuevas, hasta ahora insospechadas... La refundación o se hará bajo el signo de Jonás o no se hará. Como nuestros fundadores y Fundadoras tuvieron que remar contra corriente y experimentaron 'la noche oscura' para llevar a cabo lo que Dios les pedía, también nosotros hoy no refundaremos la vida religiosa sino con el mismo coraje de participar en el misterio pascual de Cristo"[12]

Podríamos expresar esta experiencia también con la imagen moderna del **túnel en forma de curva**[13] en el preciso momento en que se pierde la entrada, se penetra en la oscuridad y no se vislumbran todavía ni las primeras luces de la salida. Lo único que sabemos es que este túnel, un poco como en las cordilleras andinas, nos hará pasar de una región a otra, de un clima a otro, de una vegetación a otra, y que este paso es sin retorno.

Es el momento de situarnos en esta experiencia desde Dios para ponernos ante El en actitud de disponibilidad a la desconocida Nínive que se avecina. No hablo de *actitud pasiva* sino de una *búsqueda paciente y esperanzada*. Hay que seguir avanzando al soplo del Espíritu con la audaz intuición y docilidad de nuestros fundadores y fundadoras.

[11] cfr, De FREITAS, C., *La vida religiosa frente al reto del futuro.*. Charla de la VI Semana de Vida Religiosa. Buenos Aires. 1998. Suplemento Especial de **Caminos de Futuro** 12(1998) 24.

[12] TABORDA, F., *A refundaçao sob o signo de Jonas*, en **Refundaçao da vida religiosa. Roteiros para Rflexao.** Cuadernos da CRB, n.25. 1999, p.15.

[13] ARNOLD, S.P., *Aporte teológico para la Asamblea General de la CLAR*. Boletín de la CLAR 4 (1997) 27-40, especialmente las pp. 27-28.

En fidelidad creativa a nuestros fundadores y fundadoras y dóciles al Espíritu nos sentimos impulsados hoy a volver a las raíces del Evangelio, a la experiencia fundante de la vida religiosa, a la intuición primigenia de nuestros fundadores, al movimiento del Espíritu para descubrir la "figura histórica" de la vida religiosa que dé cuenta del sentido y el servicio que ella tiene para la Iglesia y el mundo en que debemos ser testigos.

No se trata de suplantar a nuestros fundadores y fundadoras, ni de fotocopiar lo que ellos hicieron sino de hacer hoy lo que ellos harían en fidelidad al Espíritu que los inspiró. El carisma , como don de Espíritu, fue vivido por nuestros fundadores y fundadoras a partir de los problemas sociales, culturales y religiosos de su época. Esa fue la realidad interpelante a la cual quisieron dar una respuesta desde la iluminación que el Espíritu les otorgó para bien de la Iglesia. Como don del Espíritu supone *novedad, creatividad, apertura, docilidad* ante las nuevas realidades, si no quiere agotarse y morir. Releer el carisma inicial es, por lo tanto, la única forma de conversarlo y mantener una auténtica fidelidad al mismo. La historia pide refundaciones sucesivas para que el carisma mantenga la misma fuerza y vigor, la misma gratuidad y fecundidad del comienzo.

3. ¿Hacia un nuevo modelo de Vida Religiosa?

Recuerdo un provocador comentario de J. COMBLIN a lo que Santo Domingo dice sobre la Vida Religiosa:

"Quien mira la Vida Religiosa desde la perspectiva del mundo tiene la impresión de que los problemas mayores son otros: la irrelevancia de la vida religiosa para la juventud de hoy, la poca influencia que ejerce en la sociedad contemporánea, su débil impacto en el mundo, su ineficacia para la evangelización de la sociedad moderna..." .

Mucho antes y en tono menos polémico pero muy agudo y clarividente Carlos Palacios se preguntaba: *¿por qué la Vida Religiosa no logra finalmente renovarse?*[14] Lo más importante no es constatar el hecho (muchos lo sienten

[14] "¿Cómo explicar que, después que ha pasado tanto tiempo desde el Concilio, y con tantos esfuerzos reclamados en su renovación, la Vida Religiosa no presente todavía un 'rostro' suficientemente nítido, una 'figura' convincente y significativa, capaz de expresar de manera inmediata su propuesta evangélica" : PALACIO, C., *El sacrificio de Isaac , una parábola de la Vida Religiosa,* TESTIMONIO 138 (1993)100. El artículo lo publicó originariamente en portugués.

y lo lamentan) sino descubrir la **causa** de esta descorazonadora situación que los más lúcidos registran en el sensible radar de su conciencia, allí donde otros nada parecen ver o a nada se atreven.

La causa para el teólogo brasileño - hoy también asesor de la CLAR - es el *agotamiento de esa figura histórica de la vida religiosa, con la que se identificó el seguimiento de Jesús* en una coyuntura histórica determinada y de la que por razones externas e internas, no logra salir.

Un *modelo histórico* en la vida de un institución no se improvisa. Se va forjando poco a poco. Y lo mismo se diga análogamente de una persona. Existe en la medida en que tiene una **visibilidad** reconocida por los demás a través de signos que "la configuran" y hacen que sea reconocida su identidad y su validez. Pero todo **modelo histórico** tiene algo más que elementos configuradores externos. Tiene también **alma:** un contenido, un principio articulador que le da sentido. Es un mensaje y por esa razón es por lo que los otros lo ven, lo comprenden y dan una respuesta.

La **actual configuración** de la Vida Religiosa es evidentemente el resultado de una cierta convergencia de factores históricos que le dieron cuerpo y plausibilidad social. Tiene, por eso, la grandeza y los límites de todo modelo histórico. Es como si, cuando entra en crisis y deja de responder a las llamadas de la realidad, se separase el espíritu del cuerpo. En ese momento desaparecen y pierden sentido las expresiones que la hacían portadora de un mensaje vivo. Ese es exactamente el proceso por el que está perdiendo *su visibilidad y su capacidad de atracción*. Ya no consigue "pasar" a la Iglesia ni a la sociedad su sentido más profundo que es el de **visibilizar** la **experiencia del seguimiento de Jesús por el Reino.** El modelo todavía vigente es incapaz de **transparentar la síntesis vital** entre experiencia de Dios y la opción apostólica, entre la mística y la misión. Se está mostrando también incapaz de asimilar el "novum" que aparecer en tantas búsquedas actuales y en el deseo y necesidad que hoy se sienten de llegar a una transparencia evangélica. "Lo que está en juego no es ese o aquel elemento aislado, es el proyecto de vida en su totalidad".

La salida que ve Carlos Palacios es la que asumió Abraham, el padre de los creyentes, al verse obligado a *sacrificar a su hijo Isaac*. Hay que tener el coraje de salir de nuestra tierra hacia la tierra que yo te mostraré (cfr. Gn 12,1).

Es necesario **recrear** el modelo vivido revitalizándolo en sus tres elementos fundantes: en el modo de experimentar al Dios de la promesa; en la percepción

y discernimiento de las interpelaciones que provienen del seno de la realidad vivida; y en la opción de caminos y mediaciones que sean respuestas aptas para significar, en los términos de la cultura de hoy, el aquí y el ahora del Reino que esperamos para mañana. Así comprendida, la tarea no es sólo construir un modelo, sino *dejarse modelar por el Espíritu de Dios* en las encrucijadas históricas de nuestro tiempo[15].

¿Por dónde parece hoy empujarnos el Espíritu? ¿Cuáles serían algunos rasgos de esta nueva "figura histórica " de Vida Religiosa? ¿En que dirección avanza hoy la refundación? ¿Qué modelo parece emerger?

Escribo desde América Latina y esto, sin duda configurará también el modelo histórico que está gestándose entre nosotros. No pretendo - ni es posible- presentar un cuadro acabado. Sólo señalar algunos indicadores que pueden ser pistas de búsqueda y reflexiones. Y me esforzaré por hacerlo muy brevemente, sugiriendo pistas, dejando abiertas las puertas para seguir adentrándonos en esta búsqueda esperanzada y fiel. La refundación es un reto para todos y cada Instituto tendrá que hacerla en el momento oportuno según el Espíritu se lo exija para hacer eficaz su misión.

II. ¿Qué es la Refundación?

Algunos, en vez de *refundación*, que les suena un poco duro al oido y demasiado inquietante, prefieren usar otras términos, como *renovación, reestructuración, reforma, restauración*... Analicémoslos brevemente:

Renovación: El Concilio nos hizo una llamada a "renovarnos". Nos sintió envejecidos. ¡Había que "aggiornarse"! No puede sino resultar extraño que la Iglesia, como *institución*, hiciera un fuerte llamado a los religiosos a *renovarse* cuando, a lo largo de la historia, ha sucedido exactamente al revés: históricamente la vida religiosa nace en la Iglesia como una llamada crítica que el Espíritu Santo hace a la Iglesia cuando baja el nivel de su dinamismo radical, peligra algún valor evangélico o se hace ambigua e incapaz de hacer frente a los retos históricos que desafían su creatividad evangelizadora. Función

[15] VALLE, E., *Hacia un nuevo modelo de vida consagrada*. . Texto expuesto en la V Semana de la Vida Religiosa , en Buenos Aires, y publicado en Boletín CLAR 4(1996) .

principal de la vida religiosa es ser un aguijón inquietante hacia las exigencias del Evangelio, ser un "schock" saludable para revitalizar a la Iglesia[16].

El Concilio constató nuestra *in-significancia* si no nos renovábamos en serio. Se hicieron grandes esfuerzos y surgieron *renovaciones* - hasta espectaculares -que en algunos produjeron desconcierto, desorientación y sufrimiento; en otros, rotas ciertas barreras, se originó una inundación de interpretaciones acomodaticias y caprichosas para escaparse de las exigencias del Evangelio y finalmente los más sintieron un gran alivio de tantas cargas pesadas y envejecidas instituciones que entrampaban la vida religiosa y empezaron a respirar aire más revitalizador para comprometerse más libre y radicalmente con las exigencias del Evangelio. Esto fue lo que pasó. Pero hoy muchos se preguntan: ¿en un mundo tan cambiante y distinto del que conoció el Concilio basta hoy con *renovarse* para ser ***significativos?***

Reforma: ¿No se habrá agotado la imaginación reformadora? ¿Es cierto que, en general, les falta a los religiosos/as de hoy entrega y generosidad? Quizás lo que les falta es lucidez para mirar lejos, creatividad para no fotocopiar el pasado -ya envejecido y caduco y, por lo tanto *in-significante* para el mundo de hoy- y coraje para *ponerse al aire del Espíritu*. ¿Se puede decir en verdad que los religiosos/as de hoy, a pesar de su fragilidades y carencias, viven en una lamentable decadencia y son infieles a sus carismas? ¿No será más bien que no han encontrado cómo "re-crearlos" hoy? ¿Cómo "re-fundarlos" para que sean tan ***eficaces y significativos*** como lo fueron en tiempo de sus Fundadores y Fundadoras.

Reestructuración: no apunta al bullir de la vida a la vida sino a los cauces por donde ella discurre. No toca el meollo del problema, se queda en la superficie. No se trata de reformas estructurales, incluso *internas* sobre algunos pilares del edificio que amenazan ruina. Se trata de reingeniería[17]

---

[16] Cfr, METZ, J.B., *Las órdenes religiosas*. Herder.1978, p.13 . Ver también mi libro: *Caminos de futuro de la vida religiosa*. Ed. Claretianas. Madrid. 1987 (en colaboración con José Ma. ARNÁIZ).

[17] "Refundar algo sólo es preciso cuando se percibe que los pilares sobre los cuales hasta aquí descansaba la construcción, ya no la sostienen más. Sus columnas se han desgastado. Otros pilares son necesarios y no sólo reformas interiores sobre las mismas columnas, pues es toda la casa la que está amenazada. Soportes más firmes, pilares más profundos, apoyos más confiables. No sólo reformas, sino reingeniería": NERY, Fr. P.,: *Novo milênio e refundaçao da vita religiosa* en el **Texto das palaestras proferidas na XVIII ASSEMBLÉIA GERAL ORDINÁRIA DA CRB,** 20-A 24 DE JULHO DE 1998. Sao Paulo.

Restauración: Algunos añoran tiempos pasados. Buscan el retorno a las " seguridades" de antaño. A nosotros nos basta la seguridad de que Jesucristo es siempre FIEL y nos sigue llamando a ser *memoria viviente y provocativa de su manera de existir y actuar* (cfr. VC 22) para el hombre de hoy. No es tiempo de andar de espaldas a la realidad llorando a orillas de Babilonia los esplendores pasados de la vida religiosa y culpando a este mundo rematadamente secularizado y salvajemente individualista y vacío de valores por ser responsable de esta decadencia.

Hoy no pocos sienten la inquietud, no exenta de profunda preocupación, por la desconcertante naturalidad con que se buscan "seguridades" de espaldas al Espíritu que nos impulsa a hacer nuevas todas las cosas. La *involución* no es ciertamente un camino evangélico porque la pasividad, el inmovilismo, el resituarse atrás y a la defensiva, por muy disfrazados de lógica, de prudencia y de cálculo que se presenten, son siempre signos de que el Espíritu ha sido sofocado (Ts 5,19) o simplemente no ha sido atendido ni recibido[18] Refugiarse en ciertas fortalezas, rodeadas de "fosos de seguridad y poder", al abrigo de cualquier riesgo, no calza con el talante peregrino de los que acompañamos al Pueblo de Dios que camina con la tienda a cuestas.

Todo parece indicar que el futuro de la vida religiosa no será, como algunos sueñan, de éxito y eficacia por la sencilla razón que no es propio de la vida religiosa ser noticia espectacular[19]. Más bien está naciendo una *vida religiosa - fermento, sin peana, descalza, minoritaria, impregnada de modestia* que acompañará sin protagonismos al Pueblo de Dios en su éxodo hacia la Tierra de Promisión. Tal vez hemos edificado en la vida religiosa instituciones espectaculares y grandiosas- que no calzan bien con la sencillez evangélica- y que probablemente se derrumbarán tarde o temprano porque

---

[18] IGLESIAS, I., *Servidora de la persona y dependiente del Espíritu*, Vida Nueva 2016 (1995) 2-16. Y F. MARTINEZ observa y con razón: "El seguimiento y la conversión noson compatibles con la instalación, el inmovilismo y la involución. La condiciones del seguimiento de Jesús implican rupturas y renuncias. La espiritualidad del seguimiento es una espiritualidad de cambio, de apertura a la novedad evangélica, de la constante desinstalación, de la disponibilidad para la conversión, de búsqueda del Reino (no solamente del Reino futuro)", en *Refundar la vida religiosa.. Vida carismática y misión profética*. Ed. Paulinas. Madrid,1998, p.310.

[19] Cfr. *Carismas en la Iglesia para el mundo. La vida consagrada hoy*. Congreso Internacional. Roma,22-27 noviembre de 1993. Ed. Paulinas. Madrid, 1994.p. 234. Este libro recoge las ponencias y comunicaciones del Congreso Internacional convocado por la Unión de Superiores Mayores.

no resistirán al huracán del Espíritu que desmantela cuanto no está edificado sobre la roca viva que es *Jesucristo* (cfr. Mt 7,27-38) pobre y humilde, siervo y servidor de todos (cfr.Mt 12,18;20,26) y su *causa* que son los hombres, en especial los más golpeados por la violencia de la historia y la insolidaridad de sus hermanos: los empobrecidos, marginados y desvalidos. Este opción preferencial por los pobres configuró la vida y misión de Jesús (cfr. Lc 4,18) y, por lo tanto, debe configurar la vida de sus seguidores.

Lo importante no es resguardarse del Espíritu ni domesticarlo. Y sin embargo, con frecuencia, lo preferimos traducido en normas, leyes e instituciones. Así nos ahorramos el trabajo de discernir, de ponernos a su escucha, atentos a los que quiera insinuarnos, decirnos o exigirnos, pero también vamos cavando nuestra propia tumba. No se avanza hacia el futuro volviendo la vista atrás. Y si vamos a las raíces es para plantarlas en un humus nuevo.

Me he querido detener en desentrañar un poco lo que esos términos: *renovación, reforma, reestructuración, restauración"* parecen significar.

El *demoninador común* - aunque algunos de los términos sean más densos e intuitivos, y otros, en cambio, más peligrosos- es que ninguno va al corazón mismo de la crisis revitalizadora que sacude hoy a la vida religiosa. Creo que la **refundación** se puede confundir con los diferentes intentos de "renovar" o de "reformar" la vida religiosa. Sean cuales fueren estos intentos, se quedan siempre cortos. O dicho de otra manera no tienen en cuenta que lo que hoy está en juego no es un aspecto u otro sino la totalidad. Es el conjunto de una "figura histórica" que parece que se ha agotado[20] y no es capaz ni de dar cuenta y razón de tantos desafíos nuevos que se presentan a la vida religiosa ni de presentarse como modelo atrayente y significativo para las nuevas generaciones. Y por eso, sentimos un cierto desajuste,

[20] "La VC (la vida consagrada) se halla en una encrucijada decisiva. Parece que la figura histórica que ha asumido hasta ahora está agotada y ha llegado al ocaso. Los símbolos que durante mucho tiempo le han proporcionado cuerpo, alma y espíritu (hábito, prácticas oracionales, tradiciones internas, iconografía, expresiones teológicas, etc.), son cuestionadas. Hay situaciones de disgregación y desorientación, de notable pérdida de energía carismática grupal y falta de liderazgo espiritual. Parece que la renovación iniciada en el concilio Vaticano II está siendo como un amanecer excesivamente largo, no acaba de romper el día. Se intuyen muchas cosas; pero todavía la tinieblas impiden ver sus perfiles...": *Carismas en la Iglesia para el mundo. La vida consagrada hoy.* p.213-214.

desánimo y descontento. La "figura histórica" de la vida religiosa, que hemos vivido, aun remozada , dice muy poco al hombre de hoy. Y es que los remiendos no pasan de ser remiendos. Y "nadie echa tampoco vino nuevo en odres viejos" (cfr. Mc 2,22), ni se intuyen caminos de futuro mirando atrás. Nos falta lucidez para mirar lejos, espíritu de discernimiento para interpretar los signos de los tiempos y el coraje para seguir dócilmente al Espíritu que "sopla donde quiere... pero no sabes de dónde viene ni a dónde va" (cfr. Jn 3,8)[21]

"El cambio que reclama hoy la vida religiosa no es un cambio superficial y frívolo. De esos cambios reformistas ha habido demasiados en el período postconcilar. Se trata de un cambio radical, de una ruptura con los viejos valores y viejos modelos de vida que ya no sustentan la radicalidad. ¿Tiene coraje la vida religiosa para romper con muchas seguridades institucionales y materiales? El involucionismo religioso y político que amenaza a muchos sectores de la vida religiosa son tentaciones de buscar la seguridad en un pasado muerto y en unas instituciones ya gastadas. Del pasado sólo es válido lo que concuerda con el evangelio de Jesús, porque eso es siempre nuevo"[22]

Porque ninguno de los anteriores términos expresa lo que queremos decir, se habla en estos últimos tiempos de "refundación". En realidad la misma Unión de Superiores Mayores la usó en su colaboración al Sínodo de la vida Consagrada:

> *"Las experiencias y situaciones históricas nuevas, que son verdaderos impulsos del Espíritu, pueden llevar a nuevas e inéditas* expresiones del carismas, hasta poder hablar en algunos *casos de una forma de "refundación"* (USG. Para el Sínodo de la Vida Consagrada, II, 3c).

Reconozco que el término corre el riesgo de volverse un slogan de moda sin profundidad. ¡Y sería una lástima que así fuera! Por eso urge limpiarlo de malentendidos y prejuicios que pueden crear resistencias injustificadas.

[21] Ver mi trabajo: *Abiertos al sopla del Espíritu*.. Publicaciones CONFER. Madrid, 1998.

[22] MARTINEZ, F., *Refundar la vida religiosa. Vida carismática y misión profética*..Ed. Paulinas. Madrid. p. 312

A primera vista, la **refundación** es algo que está relacionado con las raíces de la vida religiosa. **Refundar** sería algo que tiene que ver con encontrar las raíces que dan sentido y unifican todo. Más que darle vuelta a los carismas, sería encontrar lo que dio origen a los carismas. En este sentido la **refundación** tendría que articular simultáneamente *experiencia fundante* y expresiones encarnadas de la misma en la vida y en la misión. Por eso es más que **re-formar.**

Creo que la ***refundación*** está relacionada con el agotamiento de un modelo histórico de vida religiosa y el "vacío" que se crea antes de que aparezca otro nuevo.

REFUNDAR, por tanto, es remontarse aguas arriba hasta llegar allí donde el Evangelio brota a borbotones y corre transparente. Es zambullirse en ese refrescante torrente del Espíritu. La **refundación** hunde sus raíces en el Evangelio. Se crece desde las raíces y no pegando hojas y flores a un árbol.

REFUNDAR no es, pues, partir de cero ignorando los orígenes fundacionales de nuestros Institutos que permanecen siempre *referencia obligada* para toda refundación. Claro que no se trata simplemente de *remozar ni de resfrecar las intuiciones de nuestros fundadores* ni heredar el carisma como un objeto que hay que pulir y restaurar y... guardar.

REFUNDAR no es borrar de un plumazo el pasado histórico de la vida religiosa. Hay más bien que reconocerlo, agradecerlo y sobrepasarlo. No hay **refundación** sin fidelidad a la gran Tradición.

REFUNDAR no es inventar una nueva vida religiosa. Eso sería ingenuo y presuntuoso porque la vida religiosa no la hemos inventado nosotros ni comienza con nosotros. Pero, además sería falso: somos conscientes que el **fundamento último de este proyecto** concreto **de vida cristiana es Jesucristo** y este fundamento es **firme e insustituible**. El es la "piedra angular" (Lc 20, 17-18). Lo que pasa es que para muchos la **fundación** que hemos construido sobre esta *roca viva* ha ido envejeciéndose y debilitándose con el tiempo, haciendo nuestra casa un tanto inhabitable por lo inhóspita y extraña. Yo he visto en España y en la vieja Europa esos caserones, restos de un noble pasado pero vacíos y en ruinas.[23] Simplemente no son para vivir como no lo son los museos aunque sean reliquias para admirar.

[23] Cfr. NERY, Fr. P., art.cit. p.17

La **refundación** -que es el reto que se presenta a cada uno de los religiosos y religiosas de un Instituto- intenta volver a la **experiencia fundante,** es decir **a ponerse en el movimiento del Espíritu** que impulsó a nuestros fundadores y que los llevó a ponerse en marcha sin saber a dónde los llevaría. En resumen, **refundar** es volver a la "experiencia original" de Dios y del seguimiento de Jesús que está en el inicio de la vida religiosa. Es experimentar de nuevo no sólo el "hacer" sino el "ser" de la vida religiosa, su carácter profético y simbólico de signo para la Iglesia y la sociedad en que vivimos. Es preguntarse no: "qué hacen los religiosos," sino "qué deben ser los religiosos en el mundo de hoy". Es volver a experimentar la llamada a la vida religiosa como carisma profético del Espíritu.

Al P. Camilo MACCISE le preguntaron en una entrevista:

"¿Existe el síndrome del 'Titanic' en la vida religiosa, es decir, la vida consagrada es un espléndido buque insignia de la Iglesia que se está hundiendo, y la palabra 'refundación' suena a 'reflotar' la nave"?

Y esta fue su respuesta:

" Más que reflotar la nave, yo diría que tenemos que salir en las barcas salvavidas, en las barcas de emergencia, cargando con nosotros lo que es verdaderamente esencial.

En esta nave, había muchas cosas que no eran esenciales: habían sido lacras del tiempo, de las culturas, de los condicionamientos y tradiciones; así, pues, más que hacer reflotar esa nave, yo iría en esas pequeñas embarcaciones aceptando la pobreza propia de una pequeña embarcación, contentándome con lo que verdaderamente es esencial. Y uno salva lo esencial cuando no puede salvarlo todo; entonces tiene que escoger lo esencial y llevarlo a una playa segura y desde allí volver a construir algo que, a luz de la experiencia, no se convierta en otro Titanic que acumule tradiciones e instituciones porque llegará de nuevo el momento en el que se sumergirá"[24]

La **refundación** es cuestión de vida o muerte porque se trata de abrirnos o cerrarnos al Espíritu que es el que crea, recrea, renueva y transforma todas las cosas. Por eso, la **refundación** es cuestión de *espiritualidad,* es

[24] Cfr. *Refundación. Herederos del tu Espíritu.* FMS MENSAJE 25(1998)11-12

decir de vida en **el Espíritu**. Dejar al Espíritu la iniciativa -ya que El es el verdadero protagonista de nuestra aventura en la fe -implica para la vida religiosa una actitud de *disponibilidad*, que es confianza y libertad ante la inspiración para dejarse modelar y remodelar por El.

III. El itinerario de la Refundación ya comenzó hace tiempo

Juan Pablo invitó :

"a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la credibilidad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo actual" (VC.37).

Y un poco más adelante nos dice:

"Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Pongan los ojos en el futuro, hacia Él que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas" (VC 110).

. Esta invitación del Papa la oyeron del Espíritu mucho antes no pocos Institutos para los que la **refundación** no es simplemente un proyecto sino que tiene ya mucho de historia.

No es ninguna novedad descubrir, incluso hombres y mujeres de a pie, que sintieron apenados que sus institutos y comunidades se habían opacado y que eran incapaces de transmitir y contagiar a la sociedad los valores del Reino en lenguaje inteligible y vivenciable. Las interpelaciones que el Espíritu les hacía desde el espesor de la historia no encontraban respuesta porque habían entrado en vía muerta. Fueron intrépidos y audaces. La iniciativa no era de ellos, que se sentían hombres y mujeres débiles como sus contemporáneos, sino del Espíritu que los arrastraba, en fidelidad a sus fundadores y fundadores, a **re-crear** respuestas nuevas para nuevos desafíos. Hicieron camino solos, e incluso incomprendidos y hasta perseguidos, pero al final se descubrió con gozo que se trataba de una nueva **refundación**.

La historia no es parca en experiencias logradas de esta *revitalización* de la Vida Religiosa a lo largo de los siglos. Se refunda un Instituto cuando se reaviva el *espíritu* y se descubren *estructuras* también ellas *carismáticas* (no opacas ni obsoletas), capaces de encarnarlo y proyectarlo de modo

lúcido y significativo. En resumidas cuentas: que **"para vino nuevo, odres nuevos"** (cfr. Mc 2,22). Algunos piensan que carisma e institución siempre chocan, se anulan y se excluyen. No es así si uno y otras están bajo la acción del Espíritu.

Y no son poco los Institutos que, a partir del Vaticano II, ya han hecho un buen trecho del camino de la **refundación.** ¿Qué significa, en efecto, **refundar**? ¿No es volver a los fundamentos y a la raíz original y esencial de la vida religiosa, a la *experiencia fundante* de nuestros Institutos, a ponerse en el movimiento del Espíritu... para vivir el carisma de manera más significativa en un nuevo contexto socio-cultural? ¿Y no se han esforzado muchos Instituto- quizá más a nivel personal y comunitario que como propuesta global para todo el Instituto[25] por volver a las raíces del Evangelio, a la experiencia fundante, llena de frescura y novedad evangélica, a colocarse dócilmente al aire del Espíritu, tratando de interpretar "los signos de los tiempos" que los impulsa no a repetir la historia de los que les precedieron sino a crear otra nueva?

El mismo P. Camilo MACCISE, actual Presidente de la Unión de Superiores Generales compartió en la Asamblea General de Roma con modestia pero con verdad el itinerario de "refundación" que habían seguido en su Instituto (los PP. Carmelitas) y que redujo a cinco: *Examen de la situación social, eclesial de vida consagrada y carmelita; regreso a las fuentes; reformulación de los aspectos fundamentales del carisma y de la espiritualidad; esfuerzos de inculturación y aceptación de la unidad en la diversidad*[26].

---

[25] ARNÁIZ, J.Mª., *Del ocaso al alba. Reflexiones sobre la refundación*, en **Para una fidelidad creativa. REFUNDAR.** Es una excelente conferencia con la que se abrió la Asamblea General de los PP. Generales , en Roma, otoño de 1998. Dice ARNÁIZ: "En algunas partes se ha ido ya más lejos y de hecho se ha encontrado un nuevo paradigma de la vida consagrada y se está encarnando; pero en la práctica muchas veces esta grande opción se advierte en el nivel personal o comunitario. *Faltan propuestas globales a nivel de todo un Instituto*. En general, confesémoslo con sencillez, todavía no se da con el remedio que se busca; y sin embargo, se sigue buscando ya que se intuye que existe uno y que un día se encontrará; se intuye, también, que algunas de las obras o formas de vida han sido muy valiosas en el pasado y ejercido una gran influencia en el presente pero se intuye que no sirven para construir el futuro. Esta búsqueda, que en cierto modo es ya un primer paso, se hace con la certeza de que el *futuro está germinando en el presente*", p.7.

[26] *Caminos de refundación del carisma en la vivencia de la espiritualidad de hoy*, en **Para una fidelidad creativa: REFUNDAR,** pp.81-83

Ya nos advertía Juan Pablo II, en el Congreso Internacional de la Vida Consagrada celebrado en Roma, en 1993:

Pónganse a la escucha del Espíritu para que, con una fidelidad hecha de vuelta a los orígenes y, al mismo tiempo, de atención a los desafíos del presente puedan seguir los pasos del Señor en los umbrales del tercer milenio"

Precisamente por fidelidad al Espíritu que nos habla en los "signos de los tiempos" no pocos han tenido el coraje de dejar viejas prácticas y estructuras caducas, paradigmas superados que ya ni son legibles ni inteligibles y que, por tanto, no llevan semillas de futuro. Y se han arriesgado con audacia y creatividad, en discernimiento y fraternidad, por meterse en la aventura de seguir al Espíritu sin muchas certezas ni respuestas acabadas a los nuevos desafíos que sienten en carne propia. En el fondo, se trata de poner en práctica la palabra de Jesús: *para vino nuevo, odres nuevos.*[27]

Un amigo mío que contó una historia muy ilustrativa.

Era una vez una pequeña ciudad, dividida en dos partes por un río. En época de sequía las personas transitaban libremente de una parte a la otra por medio de canoas o pasaban caminando por los sitios menos profundos. En tiempo de lluvias, el río crecía y se convertía en un torrente peligroso que hacía imposible la navegación. Los pequeños barcos y las canoas de troncos de árbol eran demasiado frágiles para cruzar el río. Y faltaban expertos timoneles, hombres y mujeres expertos que supieran lidiar con aquella imponente torrentera. Entonces, un viejo timonel que conocía muy bien el río, pero que ya no tenía fuerzas para enfrentar las aguas embravecidas, lideró un grupo que buscara solución al problema. Ellos pensaron hacer barcos más fuertes y resistentes.

Una joven del pueblo que había estudiado diseño en la capital y era auxiliar de un proyectista se ofreció para hacer el prototipo de barco soñado. Los ancianos del pueblo que habían construido las canoas, le proporcionaban informaciones sobre el tipo de madera, de la altura y profundidad del barco, las formas de evitar y reparar los agujeros y otras muchas cosas más. Las personas que usaban los barcos también le hacían valiosas sugerencias. Entonces, la joven, que tenía mucha imaginación y mucho cariño al pueblo,

[27] De FRAITAS, C., art.cit. p.15

proyectó un barco diferente, mayor y más resistente. El problema ahora era construirlo. El grupo se puso en actividad, todavía en tiempo de sequía. Las primeras versiones no llenaron las expectativas de todos. Pero después de muchas tentativas, errores y aciertos, consiguieron hacer un barco estupendo para la época de lluvias. Lo que llamó la atención de todos es que el nuevo barco era más leve que los antiguos. Impresionaba también su simplicidad y belleza. Podía trasladar más personas y permitía un más fácil manejo. Mientras tantos faltaban conductores para el nuevo barco. Se esforzaron por formarlos y después de muchas lecciones prácticas aprendieron a navegar de manera diferente. Así, el pueblo podía pasar de un lado a otro del río.

Esta ingeniosa historia tiene ciertos elementos semejantes a lo que pasa con la **refundación** de la Vida Religiosa. También la Vida Religiosa actual se parece a un barco desgastado y pesado para navegar. Y la refundación es una obra colectiva, fruto de la inquietud, de la imaginación, la creatividad y generosidad de muchas personas. Se trata de una novedad que involucra a personas y procesos. Claro que hay que hacerla en discernimiento y fraternidad. De lo contrario corremos el riesgo de construir un barco diferente, pero que no sabemos si de hecho va a navegar o naufragar.

Pretendo ahora indicar modestamente algunos ***trazos o indicadores*** importantes que puedan ayudar para ir construyendo el barco que necesitamos para navegar en medio de las aguas , a veces, bastante agitadas de nuestro mundo actual. No intento ser exhaustivo. Otros, quizás con más imaginación y creatividad, más conocedores de la realidad y con más experiencias de navegación religiosa, podrán aportar más al diseño de la embarcación que soñamos.

1. Seducidos por Jesús y por su Reino

Algo que sorprende y admira, incluso a mucha distancia de años, es Él **apasionamiento** de nuestros fundadores y fundadoras por Jesucristo y por su causa. Sintieron un celo fogoso por propagar el Proyecto de Jesús. Esto les llevó a cambios radicales en sus vidas (piénsese en S. Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola y tantos otros). Cultivaron una entrañable familiaridad con Dios y un servicio incondicional a los hombres. Supieron descubrir e interpretar los signos de los y tiempos y tuvieron la genialidad de encontrar respuestas nuevas a retos nuevos.

Ellos son para nosotros *inspiración, fuerza y camino*. No nos está permitido actuar de otra manera. Por eso será necesario ir derechamente al

corazón del problema. Siento que la Vida Religiosa del futuro tiene que estar **hondamente arraigada en el encuentro admirativo y entusiasta con Jesucristo y con Jesucristo Encarnado** que hoy llama a seguirlo a pleno corazón, a tiempo completo y a pleno riesgo, convirtiendo a los llamados, dentro de la fragilidad humana en "memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús" (VC,22). Allí donde haya hombres y mujeres *apasionados* por Jesús y su causa, habrá Vida Religiosa. Sin esta **experiencia teologal,** sin esta relación personal, cada vez más exigente y gratificante con Jesús, el Señor, sin esta *seducción* no justificamos ni un solo de nuestros pasos en la Vida Religiosa. Es necesario que los religiosos y religiosas se presenten como **un recuerdo provocativo de Jesús.** *Que en ellos se vea, se escuche a Jesús, por ellos Jesús se haga presente y actúe.* La vuelta radical a Jesús es necesaria para que la Vida consagrada recupere originalidad, credibilidad y fecundidad. Quizás el gesto evangélico más significativo sea el de Bartimeo (Mc 10, 46-52) quitándose el manto y echando a correr tras Jesús. En este paradigma, la vida y misión se orientan a "hacer ver a Jesús"[28] Sin esta *experiencia radical de fe, sin este encuentro con el Señor,* **la refundación** es imposible.

"***Esta dimensión teologal o la fe radical*** son la columna vertebral o el fundamento central de este proyecto de vida que se llama Vida Religiosa. Esta dimensión teologal consiste en una experiencia radical de fe, que informa e inspira todos los aspectos y compromisos de la Vida Religiosa. Al margen de esta experiencia, toda la superestructura de la Vida Religiosa se queda sin fundamento. Al margen de esta experiencia, la Vida Religiosa pierde toda su significación carismática, aunque siga funcionando bien. No hay ya lugar de experiencia de Dios"[29].

2. Vivir a la intemperie de los hombres

No habrá **refundación** si los religiosos y religiosas no vivimos **disponibles para la misión.** El prototipo de este nuevo modelo de Vida Religiosa ya no será el convento sólido e inmenso, arraigado como una fortaleza fortificada, sino la tienda de campaña, el vaso frágil, la semilla

[28] ARNÁIZ, J. Mª "*Yo estoy haciendo algo nuevo*" en Vida Nueva 2014(1995), Suplemento, p.VIII-IX.
[29] MARTINEZ, F., *La frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación.* Ed. Paulinas . Madrid, 2000, p.74.

que muere para dar vida. Por supuesto que la misión tiene que ser discernida desde nuestros propios carismas y desde los desafíos de hoy que golpean a la puerta de nuestros Institutos. Los sordos a los llamados del Espíritu y los miedosos a las exigencias que entrañan no serán los albañiles de la refundación. Esto puede suponer abrir obras nuevas, cerrar viejas que ya no dicen nada, reorientar otras, etc. Y todo por fidelidad al Espíritu.

Pero esta misión, que es hacia todos los hombres, privilegia a algunos. Si la opción por los oprimidos y marginados...por lo pequeños y cuantos fueron considerados y tratados como los "últimos" de la sociedad[30] configuró la vida y la misión de Jesús(cfr. Lc 4,18), también debe configurar la de todos sus seguidores porque pertenece al corazón mismo del Evangelio y es una dimensión del reino de Dios[31]. Este llamado nos viene de Jesús y su Evangelio. La historia de esta opción se confunde con la historia de la Vida Religiosa. El Espíritu nos urge a vivir esta opción preferencial por los pobres en la solidaridad y compromiso con la vida de esos *sobrantes y desechables* por el sistema neoliberal; nos exige el jugamos por los derechos humanos tan atropellados hoy, nos impulsa a ser signos de honestidad y verdad evangélica y a apoyar los proyectos de los desvalidos y marginados, pues a través de ellos el Espíritu crea en nosotros la profecía de Jesús[32].

Y una manera -no la única pero sí la más privilegiada de vivir esta opción- es precisamente la inserción. No olvidemos que cambiar de lugar físico y social siempre ha sido uno de los modos más usados de la Vida Religiosa para rehacerse. Por eso las *fundaciones y refundaciones* han sido el resultado de una decidida vuelta a la pobreza evangélica. Nuestra pobreza evangélica (hecha de sencillez, modestia, solidaridad y alegría) no debiera exigir muchas aclaraciones. ¿Se descubre fácilmente hoy en nuestro talante de vida y en nuestra misión? ¿Dónde están nuestra *prioridades* ? ¿Estamos de parte de los excluidos o de los que excluyen? Y más que de un lugar geográfico o social se trata de un "lugar teológico". Querer refundar una Vida Religiosa en otra dirección, es entrar en vía muerta. Nunca se refunda un Instituto desde la instalación y el acomodo.

[30] JUAN PABLO II: Esos son para él los pobres: VC 82.

[31] JUAN PABLO II, en VC 82. Cfr. también LIBANIO, J. B. *Missao da vida religiosa no momento atual*, en Convêrgencia 251(1992)163

[32] Ver mi reciente artículo: *Hacia una nueva comprensión de la opción preferencial por los pobres:* TESTIMONIO 169 (1998)12-19 (con amplia bibliografía del último tiempo).

Todas las familias religiosas han nacido en la *frontera de alguna deshumanización.* Esa fue y es su verdad. Y lo seguirá siendo mientras se dejen recolocar por el Espíritu en ella, porque el "Dios siempre mayor" revela su grandeza precisamente en el apasionamiento por el "hombre siempre menor"[33] Si allí nacieron, allí tendrán que volver a beber el agua de su propio pozo. Ese *fronterismo,* signo que el Espíritu guiador está en acción, será criterio de discernimiento para buscar lo que a Dios le agrada. Protegerse en la retaguardia , donde no se arriesga nada, ni hay nada que experimentar y cobijarse al resguardo del viento del Espíritu es signo de decadencia y no de vitalidad sin la que la **refundación** es imposible.

3. Inculturación: transformación (kenosis) de mentalidad y del estilo de vida

La Vida Religiosa nace en una coyuntura histórica determinada. Cada Instituto es suscitado por el Espíritu frente a los desafíos de una realidad histórica concreta. Los fundadores y fundadoras, a pesar de la genialidad espiritual con que, por la fuerza del Espíritu, sobrepasan su época, traen bien fuerte en su concepción la impronta de su época. Para la Vida Religiosa *inculturarse significa hacer inteligibles y vivenciables en otros contextos históricos y culturales las intuiciones primigenias.* **Refundar** el propio Instituto es el reto que se presenta a cada generación de religiosos y religiosas. Como la primera **fundación** fue bajo la acción del Espíritu, también la **refundación** inculturada deberá serlo.[34]

Estamos muy al comienzo de este proceso de **inculturación** de los carismas fundacionales que debe inspirar el estilo de formación, la experiencia comunitaria, las proyectos y la decisiones apostólicas... Es evidente que las grandes realidades y transformaciones socio-culturales y las mismas culturas tan diferentes de las occidentales- afecten la Vida Religiosa, la condicionen e indirectamente la configuren .

[33] IGLESIAS, I., *Servidora de la persona y dependiente del Espíritu,* Vida Nueva 2016(1995) 2-16.

[34] Quizás el autor que más agudamente ha escrito sobre esto ha sido F. TABORDA. Tengo presente al escribir esto una hermosa conferencia que compartió con los teólogos asesores de la CLAR: *La inculturación y la Vida Religiosa* (la conservo todavía mimeografiada).

Ni el Evangelio ni la Vida Religiosa se identifican con ninguna cultura, pero no pueden existir sino *inculturados*. Encarnar el Evangelio en cada una de las culturas de nuestros pueblos es imperativo del seguimiento de Jesucristo. Jesús asumió todo lo humano, menos el pecado, *en la cultura de su pueblo* para realizar la misión del Padre. Sus discípulos no podemos hacer otra cosa. El es nuestra inspiración, nuestra fuerza, nuestro camino.

Mi convicción profunda es que sin inculturación no es posible llegar al corazón del hombre que habla otra "lengua", se expresa en otros símbolos y usa otras categorías culturales. ¿Cómo podremos refundar una Vida Religiosa significativa, capaz de contagiar y visibilizar los valores que entraña y de entusiasmar a los que nos rodean si falta este "pilar clave" de la inculturación? Y no olvidemos que la inculturación es fruto de *mucha contemplación, de exigente desprendimiento y de un amor muy grande a la gente.*

4. Una parábola viviente de comunión y fraternidad apostólica

Ya desde los orígenes monásticos -Pacomio marca el paso del anacoretismo al cenobitismo- la Vida Religiosa abrió la pretensión de vivir al estilo de la comunidad de los primeros creyentes que " no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos..." (Hch 4, 32-34; 2,42-47). No es extraño que si el amor fraterno es el núcleo de Evangelio (cfr. Jn 13,34-35), la experiencia y la práctica comunitaria sea un pilar insustituible en el proyecto de vida religiosa. Así ha sido a lo largo de la historia. Y si queremos refundarla habrá que fundamentar y reconstruir la comunidad fraterna sobre la base de la *común experiencia de fraternidad*.[35] Que es mucho más que "un simple compartir un mismo techo, una misma mesa y un mismo reglamento...No somos voluntarios de una organización multinacional, ni huéspedes más o menos contribuyentes de nuestras casas"[36]

Este núcleo es lo que hay que garantizar. Los estilos de vida comunitaria, los ritmos, las formas... habrá que discernirlos. Son cauces, no el agua que corre fresca y revitalizadora. La historia nos irá revelando cuáles son las formas

[35] GUERRERO, J. Mº., *La comunidad religiosa: don y signo para nuestro tiempo.* Publicaciones CONFER. Madrid, 1997.
[36] KOLVENBACH, Peter-Hans., Carta del P. General de la Compañía de Jesús sobre *la Vida Comunitaria*, del 12 de Marzo de 1998.

más eficaces y significativas para visibilizar la comunión cristiana. *¿Qué vida comunitaria surgirá de la refundación?. Esquematizando un poco diría:*

4.1. De una comunidad en común a una comunidad de vida

Los tiempos de modernidad y postmodernidad han traído aires nuevos de subjetividad, de valoración de la persona, de igualdad entre todos, de participación y corresponsabilidad, de diálogo y gratuidad...Si esto es así, de la **vida en común** (la unión siempre frágil y superficial se lograba a base de actos comunes establecidos institucionalmente) se pasará a una **comunidad de vida** rica en relaciones personales, donde cobra mucha importancia la amistad, la acogida, la mutua aceptación, la valoración del otro, del diferente, el respeto a la libertad de cada uno, la realización plena desde el Evangelio, el diálogo franco y fraterno, el discernimiento en común, la gratuidad y la fiesta. Más que ***presencia física*** –siempre añorada entre los amigos de verdad– es la ***compenetración de corazones*** la que importa.

4.2. Del calor de nido a la diáspora en la misión

Las comunidades no sólo son para **para la misión** sino **por la misión**[37] Son comunidades hacia fuera, no hacía dentro. Su lugar no será la casa religiosa aislada y fortificada sino preferencialmente las márgenes de la sociedad, allí donde hay insolidaridad, injusticia, exclusión. Y ahí trabajarán con todo hombre de buena voluntad, no importa la cultura, la raza o las creencias.

"La comunidad religiosa se hará oír en los nuevos areópagos no por los grandes relatos y su aparato institucional, sino por la presencia dialogante y su capacidad de ser vigorosamente profética y, eventualmente, contracultural"[38].

Por otro lado, muchas comunidades vivirían más aireadas si abrieran puertas y ventanas, si ensancharan la tienda y salieran a la calle a tomarle el pulso a la humanidad herida de tantas pobrezas. Hay que estar metidos,

[37] GARCÏA, J.A., *Hogar y taller. Seguimiento de Jesús y Comunidad Religiosa.* Sal Terrae.1985,p.13.
[38] FREITAS, C., de :*¿Qué vida comunitaria surgirá de la refundación?* TESTIMONIO 173(1999)50.

pero no perdidos en el mundo. La sal no es para guardarla en la despensa, pero tampoco sirve para nada si se vuelve insípida cfr. Mt 5,13).

4.3. De la "minoría de edad" a la libertad responsable

La refundación no se hará con personas en "minoría de edad" permanente, sino todo lo contrario: sólo los miembros adultos de un Instituto, llenos de creatividad e imaginación y capaces de asumir su propia responsabilidad y los riesgos que acarrea, serán los más idóneos para llevar adelante este proceso que exige mucha lucidez, seriedad y coraje.

Sin decisión no habrá refundación, pero para tomar decisiones acertadas hay que conocer la realidad y evaluarla con objetividad, buscar en discernimiento nuevos caminos y ser intrépidos para hacerlos a pesar de los riesgos y dificultades. Esto no es para pusilánimes.

4.4. De la uniformidad empobrecedora a la unidad en la diversidad

Nada anhela más la persona que ser aceptada como es, por lo que es: única e irrepetible. Así nos hizo Dios. Somos únicos ante El. No hay otro como tú y nunca lo hubo ni lo habrá. Para El, eres insustituible. Ser aceptado significa que los otros están contentos de que sea quien soy. Significa que me invitan a ser yo mismo.

No olvidemos que el misterio de la Santísima Trinidad en que *todos son uno, todo es de todos, cada uno se explica por los demás y todos son para y por el hombre* no sólo el **origen** (la mutua relación y autodonación de las personas divinas abriéndose y entregándose al hombre) y en el **término** (comunión real de vida CON el Padre, EN el Hijo POR el Espíritu y por eso entre los hermanos). Pero la comunión trinitaria se hace en la diferencia, no en la uniformidad: cada persona es distinta y actúa distintamente. La comunidad trinitaria no sólo como *origen* sino como *modelo único* de comunión eclesial es esencial para la comprensión más completa y profunda de toda comunidad cristiana y también de la religiosa. ¿Cómo se puede justificar la nivelación de las personas si Dios las creó distintas? Sería destruir la originalidad de cada una y, por la tanto, *la unidad en la diversidad* y eso es una comunidad.

4.5. De funcionarios del Evangelio a testigos del Señor

Aquí está el secreto de todo. Sin un apasionamiento por Jesucristo que nos convoca a compartir su vida y su misión, a nuestrás comunidades les faltará la clave articuladora que les da unidad y sentido. La centralidad de la persona de Jesús en la comunidad, por encima y más allá de cualquier otro tipo de intereses y preocupaciones, les dará originalidad y fecundidad.

Una comunidad anémica espiritualmente es una comunidad incapaz de re-encantar ni de seducir a nadie. Los peligros a los que estamos expuestos consisten muchas veces en que las tareas nos ahogan, que perdemos el sentido verdadero de la misión, que absolutizamos el trabajo como "profesión". En medio de los logros y aparentes derrotas en comunidad, de nuestras esperanzas, nuestros sueños y fracasos, debemos sentirnos afectivamente unidos a aquello que da sentido a nuestras luchas y trabajos que es la **persona de Jesús.** Algunos piensan que la Vida Religiosa se está vaciando de su **contenido humano y religioso.** "Funcionamos bien, pero nuestro ser carece de ***simbolismo*** y ***significación***" suele decirse. Sin El en la existencia del religioso o religiosa como el Absoluto la Vida Religiosa se convierte en un *martirio sin gloria y una sucesión meramente ritualística de comportamientos y palabras.*

La comunión fraterna no es una estrategia eficaz para una misión; es, antes que eso, "espacio teologal" donde se puede palpar, sentir, gozar la presencia mística del Señor Resucitado que nos convoca a vivir juntos un proyecto de vida y de misión. Los religiosos y religiosas somos cada vez más conscientes que si tenemos hoy una oportunidad y un rol que desempeñar es el de crear por todas partes hogares, es decir, que seamos capaces de construir espacios de calor humano, de encuentro y acogida, de apoyo estimulante, de serenidad y de fiesta y también de perdón, de compartir en amistad lo que somos y tenemos.

Esta **experiencia comunitaria de fe** es clave. No es cuestión de tiempo invertido sino de tiempo debido porque se trata de una cuestión de vida. ¿Por qué hay religiosos que, a pesar de estar juntos, viven solos? ¿Qué sabemos muchas veces de lo que sienten sueñan, sufren y gozan nuestros hermanos? A veces vivimos llenos de horarios, pero vacíos de vida. Estamos físicamente reunidos pero no unidos. Vivimos a lo llanero solitario. Somos incapaces de discernir juntos, proyectar juntos y trabajar juntos. ¿Compartimos nuestros sentimientos? Hablamos de muchas cosas pero muy poco de nosotros mismos.

¿Cuál es la calidad de nuestras relaciones? El individualismo es siempre disociador. Así la Vida Religiosa se vuelve insípida. Pero cuando la experiencia y la práctica comunitaria prenden, la vida religiosa se convierte en una alternativa nueva de vivir. No podemos ni imaginarnos un profetismo más revelador y convincente que el de un grupo de hombres o de mujeres tan diversos en cultura, formación, personalidad y años...y tan unidos en el amor que los convoca a vivir como hermanos, sin reservarse nada ni discriminar a nadie.

Solamente así se convierten en una **profecía viviente** de **comunión y fraternidad apostólica.** Y solamente así llegaremos a una **refundación** que revele el corazón del Evangelio y no se pierda ni se enrede en un bosque de normas ni de elementos secundarios que agosten el Espíritu. Yo estoy convencido que hace falta mucha apertura, creatividad y audacia para "refundar" la comunidad religiosa. Pero hay que asegurarse de que todo proyecto esté guiado por el Espíritu. Sólo el Espíritu que ha creado las distintas comunidades puede refundarlas hoy.

5. ¿Gozamos de la libertad de nuestros fundadores?

Nuestros fundadores fueron hombres y mujeres " ligeros de equipaje". Fueron libres para encarnar sus carismas frente a las "deshumanizaciones" que los interpelaban. Nosotros no gozamos de esa libertad. Sentimos, a veces, el pesado fardo de obras heredadas. Nos vemos atrapados en un glorioso pasado. Las obras crecen y los religiosos y religiosas disminuyen. Y, además, algunas obras no parecen responder ya a la intuición primigenia de nuestros Fundadores ni al momento histórico que nos toca vivir. ¿Qué hacer? Algunas Congregaciones se han atrevido elaborar, en *discernimiento y fraternidad*, **UN PROYECTO APOSTÓLICO-COMUNITARIO.**

Todo tiene que ser releído de nuevo a la luz del carisma y de la realidad que nos toca vivir. Habrá seguramente obras que no respondan ya a la intención primigenia de nuestros fundadores y fundadoras y esas habrá que abandonarlas auque nos duela, habrá que crear obras nuevas para responder a nuevos desafíos y otras, habrá que reorientarlas. *Lo importante es ser fieles al dinamismo de nuestros carismas y a la realidad que nos toca vivir.*

¿Qué hacer con muchas obras?: ¿pasarlas a los laicos?, ¿entregarlas a las diócesis? ¿Continuarlas por fidelidad, por tradición o por garantizar la supervivencia? Hay personas que han invertido su vida en una obra y les

cuesta lágrimas el dejarla. Pero no sería mejor abandonar el barco antes de que se hunda para navegar por rumbos nuevos.

6. Los laicos: ¿"convidados de piedra" o "compañeros de misión"?

La misión hoy es tan desafiante que difícilmente podremos realizarla solos cada vez más será necesario que la compartamos con los laicos. Hemos ido descubriendo, sorprendidos y admirados, que los religiosos y religiosas no monopolizamos nuestros propios carismas. Hoy hemos llegado a la convicción de que "nuestro carisma puede ser compartido con los laicos" (VC, 54), es decir, que hay personas llamadas a vivirlo **laicalmente.** Esto significa tenerlos como *compañeros de misión* y nos exigirá una actitud de apertura, respeto y valoración y dar los pasos necesarios para aceptar y agradecer su aporte desde lo propiamente "laical", con esa mirada que puede descubrir lo que nosotros no solemos percibir desde nuestro horizonte religioso.

Habrá que abrir espacios de *autonomía en comunión* para que puedan ser ellos mismos, no intentando falsas seguridades ni escondiendo complejos de superioridad o manipulaciones. Reconocer la madurez de los laicos en hechos de participación, opinión y corresponsabilidad no es demagogia sino que es comunión.

Religiosos y laicos se necesitan para enriquecerse. Los religiosos y religiosas les recuerdan a los laicos " que este mundo puede ser transformado sólo desde el espíritu de las Bienaventuranzas (cfr. LG, 31). Los laicos, por su parte, les ayudan a los religiosos y religiosas en su camino espiritual y pastoral desde " su dimensión secular de compromiso en lo temporal" (cfr. VC, 56).

Es, además, evidente que hoy se tiene una mayor conciencia de la *dimensión laical* de muchos de los Institutos y que la Vida Religiosa del futuro estará más abierta al laicado, en general, en una línea de comunión y participación en cuanto a la espiritualidad, el trabajo y la comunidad de vida. Este será un trazo fuerte del cuadro del futuro. Sin esta apertura a los laicos, sin nos cerramos a su participación y corresponsabilidad cuando hoy todos hablan de su protagonismo ¿será posible **refundar** una Vida Religiosa atrayente, ilusionante, significativa ?

Parece claro que *cada día tiene más peso y protagonismo lo laical*. Se trata de un auténtico rescate de la dimensión laical de muchas de las congregaciones religiosas, revalorizando la consagración bautismal que a

todos nos iguala y que trae consecuencias inevitables para el estilo de presencia y acción de la vida consagrada en el mundo.

7. ¿Intercongregacionalidad también en la misión?

Hoy parecen ya incuestionables las ventajas de la **intercongregacionalidad** a nivel de formación. Pienso también -y ya está sucediendo con éxito- que hay tareas evangelizadoras de tal calcado que convendría realizarlas entre varias Congregaciones, es decir sumando carismas y metodologías. Es tal el esfuerzo humano, los recursos y la preparación profesional que exigen que difícilmente podrá realizarlas una sola Congregación. Piénsese, por ejemplo, en los Medios de Comunicación Social.

Hay ya proyectos intercongregacionales realizados que son toda una lección para el futuro. No es la refundación una obra de un llanero solitario, ni siquiera de una Congregación determinada. Ningún Instituto o Provincia debe pecar de ingenuo y caer en la ilusión que puede llevar a cabo sólo el proceso de la refundación. Nos necesitamos. Tenemos que compartir nuestros logros y nuestras fallas. No se trata de discursos abstractos sino de experiencias concretas.

8. ¿Que formación para y desde la Refundación?

Quizá ningún otro campo de la Vida Religiosa ha sido objeto de más cambios, discusiones, incluso hasta desorientación y desconcierto, que el de la *formación*. Y probablemente, también ningún otro sector es hoy tan privilegiado.

Yo estoy convencido que la formación es hoy para muchos la *prioridad de las prioridades* y por eso hemos de invertir en ella muchas energías y personas valiosas. Mañana tendremos los religiosos y religiosas que hoy seamos capaces de formar. Por otro lado, las exigencias humanas y espirituales son hoy de tal envergadura que no las afrontarán con éxito personas con una formación mediocre. No olvidemos que, aunque la melodía es de Dios, no suena igual en una caña de bambú que en una flauta de plata (nosotros somos el instrumento). La pregunta es la siguiente: *¿Qué rasgos habría que acentura en la formación para y desde la refundación?*

a. Con personas rotas, la refundación resultará imposible

Ciertamente se requerirán personas sanas psicológicamente y en nuestra coyuntura histórica muchos jóvenes que llaman a nuestras puertas vienen con "el pecho roto, cansados de tanto bregar" (Unamuno). Cuando uno se asoma a las historias personales de tantos jóvenes, se asombra de las grandes heridas que no pocos traen, producidas por familias rotas, por ambientes hostiles, insolidarios y hedonistas y por despistes existenciales. ¿Podrán reconstruirse algunas personas? Una ayuda psicológica será, con frecuencia, imprescindible sin que pretendamos "psicologizar" la Vida Religiosa.

b. De la obsesión por el número a la elección por la calidad

Creo que es, al menos, preocupante la obsesión, en algunos casos, por "pescar" vocaciones. Si queremos refundar, tenemos que ser lúcidos y honrados sin ocultar la exigencias del seguimiento de Jesús para facilitar la entrada con prácticas paternalistas. Eso sería fatal para el proceso de la refundación. La obsesión por la cantidad hay que cambiarla por la convicción por la calidad. Para ser **signo** –y eso es la Vida Religiosa– **no hace falta ser multitud.**

c. Del ambiente de invernadero a la intemperie de la vida

Los jóvenes de hoy necesitarán el contacto directo y real con las comunidades apostólicas. El compromiso es por Jesucristo y su causa pero con otros hermanos. Y tiene que conocerlos no de visita sino en el convivir de cada día. Es necesario acercar más la formación inicial a las comunidades apostólicas que deben ser la mejor instancia formadora. Quizá convenga aligerar las estructuras pero llenarlas de compromiso para vivir en una libertad responsable e incluso, incluir la ***misión y el trabajo*** como elementos intrínsecos de formación.

Habrá que dosificarlos pero no excluirlos.

Un joven no entra en una Congregación para promocionarse sino para comprometerse con Jesucristo y compartir con El su vida y su misión a tiempo completo, a corazón pleno y a pleno riesgo. Un joven instalado, infantilizado y calculador no será un elemento activo en la refundación.

Finalmente, en el proceso de formación habrá que dar más cabida a la *participación activa del formando y su sentido de responsabilidad* que no debe anular la iniciativa ni el margen de acción del formador que debe conducir sin violentar, pero también sin dejarse arrastrar por el formando.

9. ¿Interperlaciones desde las nuevas formas de Vida Consagrada?

Del 1º al 14 de Abril se celebró en México, convocado por la CLAR, un Seminario sobre *los nuevos estilos de vida consagrada y comunitaria.* Acudieron a él *Comunidades laicales de consagrados, comunidades mixtas* (en la que hay laicos, religiosos y/o presbíteros) *nuevas congregaciones religiosas y algunas congregaciones antiguas* pero que están haciendo *experiencias nuevas.*

Siendo tan diversas se pudo en un mensaje final recoger no pocos rasgos comunes. Enumeremos los más significativos:

- El **cristocentrismo:** Se percibía enseguida que todos beben del mismo pozo que se convierte , a veces, en torrente caudaloso que todo lo invade y lo llena de frescura y fertilidad y que es la ***pasión por Jesucristo y su Proyecto.***

- La **opción** por la **justicia** y el Reino DESDE los pobres. Es éste un punto de convergencia de todos los movimientos nuevos. Estas experiencias no nacen en el centro del poder sino en la marginalidad. Surgen en la frontera. En esto no son originales, pero sí, muy radicales.

- **Minoría simbólica, "pequeño resto profético":** se saben y se quieren una "minoría simbólica" sin grandes pretensiones. Y en esto tampoco hay mucha *novedad,* pero sí, *mucha coherencia y autenticidad.* Nacen como fermento evangélico, es una vida descalza, impregnada de sencillez.

- **Lo laical tiene cada vez más peso:** Y esto fue más sorpresa. Nos encontramos con un número significativo de laicos que optan por una vida comunitaria y con una misión asumida en común, pero sin las estructuras formales de votos, fórmulas de consagración, reglas...fascinados por nuestro carisma pero que no quieren vivirlo a nuestro estilo.

- **La cuestión de género en la vida consagrada:** Varias comunidades dieron testimonio de una vida comunitaria mixta entre

hombres y mujeres, vivida en transparencia y discreción. Las comunidades laicales tienen casados con sus hijos y miembros célibes (hombres y mujeres) compartiendo techo y mesa pero también experiencia y compromiso religioso como una "comunidad familiar". En los grupos mixtos (laicos y consagrados) existe la misma situación.

- **Revindicando la libertad del Espíritu**: muchas de las experiencias parten de la conversión personal y revindican *modestamente* la libertad del Espíritu. Viven sin miedos ni rigideces, sabiendo que ninguna ley está por encima del Espíritu y sin olvidar que la libertad del Espíritu supera y se extiende más allá de las fronteras que nosotros podríamos fijarle. No se sienten atrapados por estructuras que ya no funcionan por obsoletas y no tienen la menor dificultad en cambiarlas. Aunque no anden obsesionados por la aprobación eclesial (ya llegará a su tiempo y para algunos ya llegó), pero su amor a la Iglesia no puede ponerse en duda y sus ganas de vivir en comunión eclesial, tampoco.

- **Necesidad de revisar la estructura del poder y la autoridad**: buscan relaciones más igualitarias, más horizontales, más equitativas de género y fraternas. En todo caso, abiertos al liderazgo, que suele ser el de fundador o fundadora, buscan discernir juntos lo que a todos les compete, dejando un amplio margen a la responsabilidad de cada uno. Siento que ciertas caricaturas de la autoridad han pesado mucho en esta necesidad de revisar las estructuras de poder y de autoridad.

Todo esto que acabo de decir puede sonar a provocación y cuestionamiento a una vida religiosa demasiado formal y poco creativa. Quizás convenga repensar si el Espíritu no nos querrá decir algo con estas "novedades" (y el tiempo dirá si son todas del Espíritu), sobre todo , de cara a la **refundación.**

10. Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada

"Me sedujiste, Señor" y me dejé seducir" (Jr 20,7). Dos aspectos de una una misma realidad: *la iniciativa de Dios* ("me sedujiste"), que irrumpe en nuestra vida, dejándose experimentar por nosotros, y *nuestra respuesta* ("me dejé seducir", retirándonos al desierto donde Dios nos quiere "hablar al corazón" (Os 2,16). Pero el Señor no nos llama al desierto para sacarnos del "mundo malo", sino para enviarnos a él, como desde la experiencia del Horeb, envió a Elías a intervenir en la historia de su pueblo (cf. 1R 19,9-18).

Se trata, pues, de cultivar una espiritualidad que se alimente de la lectura de dos libros a través de los cuales Dios nos habla: *el libro de la Biblia y el libro de la vida*. Y leer el uno a la luz del otro.

Esta espiritualidad así entendida nos compromete, desde la brisa suave de la experiencia de Dios (cfr. 1 R 19,12) con las grandes causas de la humanidad: la defensa de la vida, la superación de la pobreza, la justicia, la no-violencia, la dignidad de las personas, el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el cuidado de la creación, etc. Es, pues, una espiritualidad encarnada y liberadora. La experiencia del seguimiento de Jesucristo en la historia debe ser motivación del ser y actuar en la Vida Religiosa de América Latina. Dios se nos ha revelado en su *Hijo encarnado* y nos sentimos urgidos a seguirle en su camino de encarnación, con un rostro cultural determinado, en pobreza y debilidad, pero con la alegría y la esperanza de la Pascua, tan viva en nuestros pueblos. Por eso, esta espiritualidad debe ser *inculturada*. Se vive en la experiencia de Dios como Señor de la historia, como Alguien que está próximo y actúa realizando cosas nuevas, que promete y abre perspectivas de futuro. En una palabra es el Dios presente en la historia, guiándola desde dentro.

No podemos refundar la Vida Religiosa si ignoramos esta clave articuladora tan entrañada en la experiencia cristiana que hoy intentamos vivir.

11. La mujer y lo femenino: nueva conciencia

La mujer es una asignatura pendiente de la sociedad y de la Iglesia. El clamor por el reconocimiento de la identidad y misión de la mujer no sólo se escucha en la Iglesia. Y se oye cada vez más fuerte. Los movimientos feministas, en sus expresiones más diversas, no son más que una voz de alerta ante la situación milenaria de dominación del hombre y ante el desconocimiento del papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Uno de los signos de esperanza de este cambio de época que vivimos, con todas sus incertidumbres e interrogantes, es el *fortalecimiento del rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad*. Es un "signo de los tiempos", según Juan XXIII. El nos hace leer bajo una nueva luz la actitud de Jesús para con las mujeres (cfr. Lc 8, 1-3; 10,38-42; Jn 4, 1-30, etc). Nos remite a un punto fundamental de la práctica de Jesús que debiera haber sido siempre praxis en la Iglesia. La Iglesia, una vez más, puede ser señal para el mundo y asegurar su misión profética de vanguardia, si da ejemplo, en la práctica,

del cambio que se hace necesario. Hay que abrir los oídos a los clamores que vienen de la naturaleza misma femenina, oír a la mujer consagrada y asegurar el lugar que le corresponde. ¿Estará la Iglesia jerárquica, clerical, dispuesta y atenta a esto?

La mujer irrumpe en la sociedad con una conciencia lúcida de ser **sujeto histórico.**Y esto constituye un descubrimiento de su propio valor y de los roles sociales y eclesiales que de hecho tiene junto al valor, aunque, con frecuencia, no se le reconozcan. En el proyecto de Dios y en la praxis de Jesús, la mujer tiene la misma dignidad que el varón y aparece como expresión vital de rostro femenino y materno de la Iglesia. Más aún este proyecto de Dios y la praxis de Jesús nos permiten a varones y mujeres asumir la dimensión femenina de nuestro ser humano, imprescindible para nuestra identidad y para la construcción de una sociedad y una Iglesia más humana y fraterna.

María, elegida por Dios de un pueblo concreto, debe ser fuente de inspiración y reflexión. Desde la mujer y lo femenino, el Espíritu del Señor recrea con vigor y ternura profética a la Iglesia, a la Vida Religiosa y a la sociedad.

También es un signo esperanzador el que la mujer consagrada vaya asumiendo roles más significativos en la Iglesia y que Juan Pablo II ha reconocido en la Vita Consecrata. Mucho se ha hecho pero es mucho lo que queda todavía por hacer. ¿Por qué llamó tanto la atención que, después de 35 años de la creación de la CLAR, un mujer, la Hna. Elza Ribeiro, fuera nombrada Presidente de los 155.000 religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe? ¡Y fue todo un éxito su gestión! ¿Es que puede extrañar a nadie que haya un buen número de Presidentas de las Conferencias Nacionales que sean religiosas cuando ellas son cuatro veces más que nosotros? ¿No deberían tener más peso en muchas de las decisiones que se toman sobre ellas? ¿Cómo vamos a ser capaces de refundar una Vida Religiosa si las religiosas no tienen mayores espacios de participación y responsabilidad? ¿Sería esto apostar al futuro o quedarse en un pasado transnochado?

Conclusión

Hemos llegado al final de esta larga pero inacabada reflexión. El reto de la **refundación** es de todos como lo he repetido una y otra vez. A lo largo del trabajo se habrán encontrado algunas intuiciones que sirvan de despertador de nuestras búsquedas y alienten nuestra esperanza.

Y no deben quemarse en este proceso de **refundación**. Hay que hacerla en discernimiento y en fraternidad. No apresurarse alocadamente, pero tampoco retrasarla en exceso. Tiene que verse muy clara la **motivación y prepararse el clima**. Una tan honda transformación no se improvisa y tiene que ir derechamente al corazón de la Vida Religiosa. Cada Instituto tiene su hora. Y parece que sonó ya. Hay que salir del sueño a tiempo.

No debemos sentirnos asustados por los riesgos que la empresa entraña (es el Espíritu el que nos impulsa a ella a través de los " signos de los tiempos") ni deprimidos por nuestra insignificancia "que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza" (Mc 10,12, 8). Más bien debemos ser capaces de percibir la enorme energía del proceso de revitalización que conlleva.[39]

Al finalizar el trabajo me llega una charla de la Hna. Ana Roy. Quiero terminar con unas palabras suyas:

"Vida religiosa, en la víspera del nuevo milenio, corre la bella aventura de tu **refundación**:

En los caminos que nadie pisó,
arriesga tus pasos...
En los pensamientos que nadie forjó,
proyecta tu futuro...
En la oración que nadie rezó,
junta tus manos en súplica"[40]

[39] CHITTISTER, J., *The fire in These Ashes.* Sheed 6 Ward. Kansas City. 1996, 8. Hay ya traducción española: *El fuego en estas cenizas.* De. Sal Terrae. Santander. 1998.

[40] ROY, A., *A Refundaçao da Vida Religiosa,* en Convêrgencia 321(1999)174. En este mismo número aparece un interesante artículo de E. VALLE: *Novas formas de vida consagrada. Panorama e Perspectivas,* pp.175-180.

Vinculum
vol. 32 / n. 200 (2000) 61-67

Refundación y comunicación

Hna. Ana de Dios Berdugo Cely O.P.

El tema de la "Refundación" de la Vida Religiosa es objeto de estudio y de reflexión en variados ambientes y tópicos en estos últimos años, con lo cual se quiere decir, que después de un tiempo significativo de vivencia y aplicación del Concilio Vaticano II, la Vida Religiosa se está evaluando respecto a lo Fundamental de la misma, para ver los elementos esenciales del carisma y vivirlo en plenitud, de tal forma que sea significante en nuestro momento histórico y concretamente en nuestra Patria tan necesitada de profetas que griten que la Paz es posible, porque se vive la justicia y la fraternidad.

La "Refundación" de la Vida Religiosa en nuestra Patria, requiere de procesos concretos, y nuevos caminos de búsqueda, con la responsabilidad de

todas y todos. La reflexión que quiero compartir sobre la "Refundación de nuestra Comunicación, como medio para vivir la fraternidad", (signo legible por el cual podemos dar testimonio de nuestro seguimiento a Jesucristo) lo entiendo como un camino necesario, para que la Vida Religiosa recobre su frescura fundacional y su autenticidad en medio de un ambiente de guerra...

Si bien los procesos de refundación requieren de diálogo y discernimiento, para ir descubriendo la dirección y los medios para alcanzar la meta, para descubrir en Sitz im Leben en que se desarrolla la vida, para diferenciar lo esencial de lo accidental en los signos de los tiempos, en las diversas culturas; mucho más provechoso será aprender a Dialogar, a comunicarnos al estilo de Jesús en el Evangelio, con nuestros hermanos y hermanas de comunidad, con las personas que trabajamos y nos relacionamos cada día, e incluso con nuestro Padre Dios para refundar nuestra experiencia personal y comunitaria de la Fraternidad.

Dialogar ha sido un aprendizaje espontáneo, sin preparación... y creo que hoy se requiere aprender a dialogar (aún después de ser adultos) volver a comprender y asumir lo esencial del mismo desde el paradigma del evangelio donde Jesús nos dice como comunicarnos en el Amor.

1. La amenaza de la incomunicación

Una comunidad que no se comunica es "una mentira", no es comunidad. Cuando las personas no expresan sus sentimientos y afrontan con madurez los conflictos surge la incomunicación hacia dentro y hacia fuera y por tanto el Proyecto de Jesús queda frustrado. "Amaos unos a los otros como yo os amé". Juan 13,34.

Las religiosas y religiosos, no se comunican bien, cuando no tienen espacios para expresar sus sentimientos... y sufren crisis de sentido y vacío existencial, añoranza del gozo profundo de haber "vivido amando y siendo amados..."cuando el tiempo pasa y sólo queda una historia llena de incomprensión y rencillas que amargan la existencia de las personas y de las comunidades. Un grupo comunitario incomunicado, es grupo dividido o enfrentado, sin sentido de pertenencia, sin un proyecto común significativo, o con poca claridad al respecto; un grupo incomunicado, pero con una "estructura" legalista y cerrada, da como resultados personas atrapadas en sus propias amarguras que impiden llegar a la madurez para vivir la Fraternidad y dar testimonio de unidad.

El grupo de religiosas y religiosos que comparte una casa, una tarea, ... pero viven incomunicados, nos recuerda la Iglesia de Sardes a la que le dice el ángel: " Tienes nombre como de estar vivo, pero estás muerto...pues no he encontrado tus obras perfectas delante de Dios" Ap 3, 1-2 Se trata de una apariencia falaz, que contradice y opaca la auténtica verdad Interior: "Ser Testimonio legible del Reino de Dios en el mundo". Se vive en un colegio, en un barrio, en un pueblo, sin reflejar la fuerza de la unidad y la fraternidad que evangeliza y trasforma la misma realidad.

En la sociedad y en la Vida Religiosa, existe el aislamiento, la soledad, la incomunicación ...o la comunicación funcional, velando así, el deseo de fraternidad, de comunicación de sentimientos. Cada cual quiere para sí lo que nunca está dispuesto a entregar a los otros, siempre se espera que los otros den el paso, actúen de acuerdo a los intereses, deseamos que se nos den los primeros puestos, a costa de la división del grupo; realidad reflejada en los hijos del Zebedeo, cuando se acercaron a Jesús para decirle, concédenos estar uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando se manifieste tu gloria" y Jesús les responde: no "saben lo que piden ... al oírlo los otros discípulos se indignaron ...." Solo piden para ellos y abandonan el grupo, la comunidad. Mc 10, 37.41 Muchas veces se rompe, la unidad cuando expresamos nuestros deseos de prepotencia, de estar por encima de los demás, cuando pensamos desde nuestros individualismos a costa de la unidad del grupo.

La Vida Religiosa, para el proceso de "refundación" necesita reconocer en sí misma los autoritarismos, las relaciones de "Pirámide", de puestos de honor,...los machismos y títulos, el despotismo y la prepotencia que impiden mirarnos a los ojos sencillamente, reconocernos, valorarnos y amarnos como hermanas y hermanos. Necesitamos reconocer las fronteras que establecemos con los otros, con el sentido que damos a nuestras expresiones y palabras, tratándolos como inferiores, como los que no saben, los que son menos... o los miramos como nuestro rival u objeto de nuestra envidia llegando hasta el extremo de no hablarle por días, meses o años.

La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento del otro que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear situaciones de aislamiento y soledad y de pronto se comienza a buscar relaciones significativas fuera de la comunidad.

Una conversión, implica dejarnos cuestionar por actitudes sencillas, tiernas y misericordiosas de Jesús con las personas de su tiempo. Necesitamos

comprender, la comunicación que regala la Vida hecha palabras y gestos. "Tomen y coman esta es mi Vida" Mt 26,26. Jesús habla y se entrega, con un gesto cargado de Vida y Sentido para la humanidad de todos los tiempos. No son promesas, son hechos de salvación.

La Vida Religiosa debería ser experta en el verdadero diálogo, "ser taller concreto de convivencia", donde los demás aprenden a relacionarse al estilo del evangelio. Las comunidades que aprenden a comunicarse llevan en sí mismas el germen de la fraternidad, el germen auténtico del Reino de Dios.

La persona se transforma por el auténtico diálogo.

La persona es comunicativa, y la comunicación es la primera evidencia humana que surge junto con una súplica: "por favor quiérame". De pronto es más válido "me comunico luego existo", que "el Pienso luego existo" de Descartes. Es a través de la comunicación como se teje la red de la sociedad unas veces con excelentes resultados otras con avatares trágicos. Entre la paz y la guerra, entre el amor y el odio. La humanidad ya comenzó el segundo milenio y todavía vive los desequilibrios entre su potencial de racionalidad lógica y la falta de una buena relación con los demás.

La persona llega a ser consciente de su realidad profunda y se valora como ser humano a través de la relación con los otros en una comunicación de amor, y es en ella donde recrea el valor de los otros. El desarrollo de la personalidad no se da desde el egocentrismo, sino a través de las relaciones maduras con los demás. Y la relación con... no se da sino, mediante un proceso de comunicación.

El diálogo consiste en comunicarse y compartir los sentimientos. El propósito es llegar a un conocimiento más profundo y a una aceptación en el amor. El objetivo del diálogo en un primer momento, no es resolver conflictos, intercambiar ideas, tomar decisiones, dar consejos, hacer planes... Se trata de llegar al encuentro y aceptarse porque es comunicación de sentimientos y estos no se discuten, son; no puede haber polémica sobre lo que las personas sienten.

Comunicarse es compartir con el otro nuestro yo real, desvelar lo más valioso que tenemos y convertirlo en ofrenda de amor para el otro. Para que funcione, debe existir la capacidad de escuchar sin argumentar, hacer espacio para que el otro llegue a mí y yo a él en un ambiente de empatía que surja la

comunión. Para dialogar con autenticidad necesitamos ser auténticos oyentes, estar disponibles para salir de nosotros mismos en un acto de escucha. No temer lo que vamos a escuchar, porque lo que buscamos es la comprensión mutua, no la victoria. Requiere no tener sugerencias de antemano, ni soluciones fáciles, ni píldoras de compasión. Para Dialogar se requiere no pensar respuestas para lo que el otro me está diciendo, simplemente aceptar las emociones del otro, respetar la otreidad del hablante, sin usar la lista de control que secretamente poseemos para someter a los demás. El auténtico diálogo y la auténtica escucha pertenecen al mundo de la comprensión y el amor. "El diálogo es al amor, lo que la sangre al cuerpo". En el diálogo hacemos más un viaje al corazón que a la cabeza, desvelamos en sus palabras lo que la persona es, la persona real que se está revelando.

El encuentro de Jesús con la Samaritana, muestra como en el diálogo sencillo en torno al agua, Jesús realiza el viaje al corazón de la mujer conociendo su realidad profunda y haciendo que ella descubra la verdad de Jesús: El Mesías. La mujer desde este mismo momento se transformó en la anunciadora a su pueblo de la identidad de Jesús. Cf. Juan 4, 9-26. Escuchar es encontrar el tesoro de la persona verdadera, tal como se revela para aceptarla en el amor y para que ella se transforme no por nuestros consejos, sino por nuestra aceptación tal como es. La samaritana se encuentra con Jesús y en diálogo desvelador de su verdad interior, se experimenta escuchada, aceptada y amada. Por tanto no duda en decirle a los otros la verdad que ella descubrió en Jesús. Jesús nos enseña el respeto por el misterio inagotable de la persona humana y sus infinitas variedades. En el diálogo cada experiencia es un nuevo descubrimiento, una incursión en lo desconocido para avanzar en la cadena de amor inagotable que transformará la historia. En el diálogo no puede haber prejuicios, conceptos prefabricados con relación a la persona que habla o se revela. La persona posee la huellas de la perfección de Dios y puede dar saltos alarmantes en su sentido y en su compromiso de transformación personal y comunitaria.

Aprendiendo a relacionarnos desde una comunicación positiva podremos "Refundar la vida Religiosa en Colombia".

Una comunidad se deteriora y muchas veces muere si se corta la comunicación vital. Los miembros de nuestras comunidades deben ser capaces del encuentro con el Otro al estilo de Jesús con la Samaritana, escuchar para descubrir en el otro el tesoro maravilloso que esconde, incluso en medio de sus grandes fallas. Debemos aceptar al diferente, valorarlo y respetarlo.

Evitar a cualquier costo que en comunidad se descalifique a quienes manifiestan auténticamente su modo de ser, aunque sea bien distinto al nuestro. El pensar distinto nunca debe perturbar la sana relación y la amistad. "Reconocer como legítimo el desacuerdo es señal de salud".

Se requiere mirarnos y entendernos a nosotros mismos, para saber que necesitamos aprender a perder el tiempo escuchando a los demás y acogiendo las formas de ser, de pensar, de relacionarse para construir relaciones profundas en torno a un proyecto, desde la diversidad. Solo dialogando podremos llegar a conocernos en profundidad, conocer nuestras fortalezas y debilidades, nuestras soledades y comuniones, la claridad y la confusión, actitud repetitiva y la creatividad, la verdad y la mentira que todos poseemos, para juntos construir puentes que lleven a nuestra patria Colombia, a encontrar soluciones en los procesos de paz, en la finalización de una guerra que nos quiere hacer perder la esperanza y el sentido profético de nuestro estilo de Vida.

No importa que nuestros enfoques sean diferentes, y nuestras visiones sean distintas. Tenemos que ser capaces de confrontar y ser confrontados por los demás. Empapados de las actitudes de Jesús que escucha, interroga y ayuda a reconocer limpiamente la verdad que transforma, podremos escuchar al otro para desempolvar el verdadero tesoro humano que se esconde cuando no lo conocemos o cuando lo juzgamos por las apariencias.

La fraternidad en las comunidades de la Vida Religiosa no se dará, si no nos acercamos al "Pozo de agua" que nos congrega, es decir a crear relaciones sencillas, de confianza, de aceptación, el ambiente propicio para expresar nuestros sentimientos y nuestros sueños. Nada grande se construye y menos lograremos de nuestros institutos, comunidades realmente fraternas y renovadas de acuerdo a las exigencias del hoy de nuestra patria y de nuestra historia, sin un proceso de verdadera comunicación en la sinceridad y la trasparencia. De lo contrario aumentaran las hipocresías corrosivas de la verdadera fraternidad y del proyecto de amor de Jesús.

Lo esencial de la Vida Religiosa reside en la vivencia de una amistad auténtica y madura entre los hermanos y hermanas vinculados por un compromiso común, informada por la Caridad que lleva a una profunda Koinonía, penetrada por la presencia de Cristo y fecunda en actitudes de servicio a los más pobres. Una comunidad será renovada cuando promueve el dialogo entre todos, el discernimiento, la participación y la corresponsabilidad, cuando no apura la hora del otro pero la prepara con la

acogida y la escucha, cuando enseña más con la coherencia que vive que con la palabra que predica.

Una comunidad que ora diariamente en común, que comparte la Palabra de Dios, sin limitarse a rezar oraciones, prepara el corazón para comunicaciones comunitarias delicadas y para comprender y transformar con el diálogo la realidad que vivimos.

Decirle a los demás y a nosotros mismos cómo sentimos, cómo pensamos y cómo vivimos, requiere un aprendizaje que dura toda la vida. Pero hoy urge aprender a expresar lo positivo, para celebrarlo, y las carencias para juntos, buscar los acuerdos vitales que favorezcan el desarrollo del proyecto del Reino de Justicia, de amor y de Paz.

Para que la voz de los religiosos y religiosas de Colombia sea capaz de gritar contra los violadores de los derechos humanos y protestar contra las acciones de guerra y muerte, es importante educarnos para una nueva comunicación, es decir, para una comunicación alternativa a los tradicionales medios de comunicación. La experiencia de las CEB del Brasil que fueron dando pasos hasta lograr la comunicación alternativa, entendida como un proceso participativo basado en el diálogo. Un proceso que va más allá de las nuevas direcciones de mensaje, de tipo de contenido y se convierte en un proceso interactivo donde todos son responsables. La fuente y el receptor comparten la responsabilidad de lo que acontece.

Los verdaderos diálogos de Paz, no comienzan por lo alto, donde reside el poder y donde se traban las discusiones en los cuales nunca hay acuerdos..., los Diálogos de Paz que necesita Colombia, comienzan por el pueblo que es acompañado y enseñado a dialogar, a respetar las diferencias, a crear la comunión en lo diverso. La Vida Religiosa se convierte en taller de convivencia y de Diálogos de Paz, en la medida que aprende a Dialogar al interior de sus institutos, con las comunidades de su Zona (reuniones de Seccionales de la CRC) y con la gente sencilla de nuestro pueblo desde el paradigma del evangelio, descubriendo en las personas el tesoro y germen de transformación de la realidad personal y social.

Adpostal

Llegamos a todo el mundo!
CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
2438851 - 3410304 - 3415534
980015503
FAX 2833345

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 8844

For use in Library only

For use in Library only